

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO



REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

- SUMARIO -

El Niño Jesús de Praga, pág. 281,
Ressurrexit, 286; Quasimodo (poesía),
288; Espiritual Primavera, 290; La
Descalcez Carmelitana, 293; Misiones
Carmelitanas, 299; Sección Canónico-
Litúrgica, 303; Bibliografía, 307; Cró-
nica Carmelitana, 310; Crónica Gene-
ral, 314; Solaces y entretenimientos,
318.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM. 139. 15 DE ABRIL DE 1906 AÑO VII

Quintín Ruiz de Saana

VITORIA.



BLANQUEADORES Y FABRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan util y deseado por todos que ha merecido ser



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de **IMÁGENES**, templetas, **ALTARES** urnas, **sagrarios**, **RETABLOS**, doseles, **ANDAS**, capillas, **ORATORIOS**, **PASOS** y monumentos para **Semana Santa**, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA



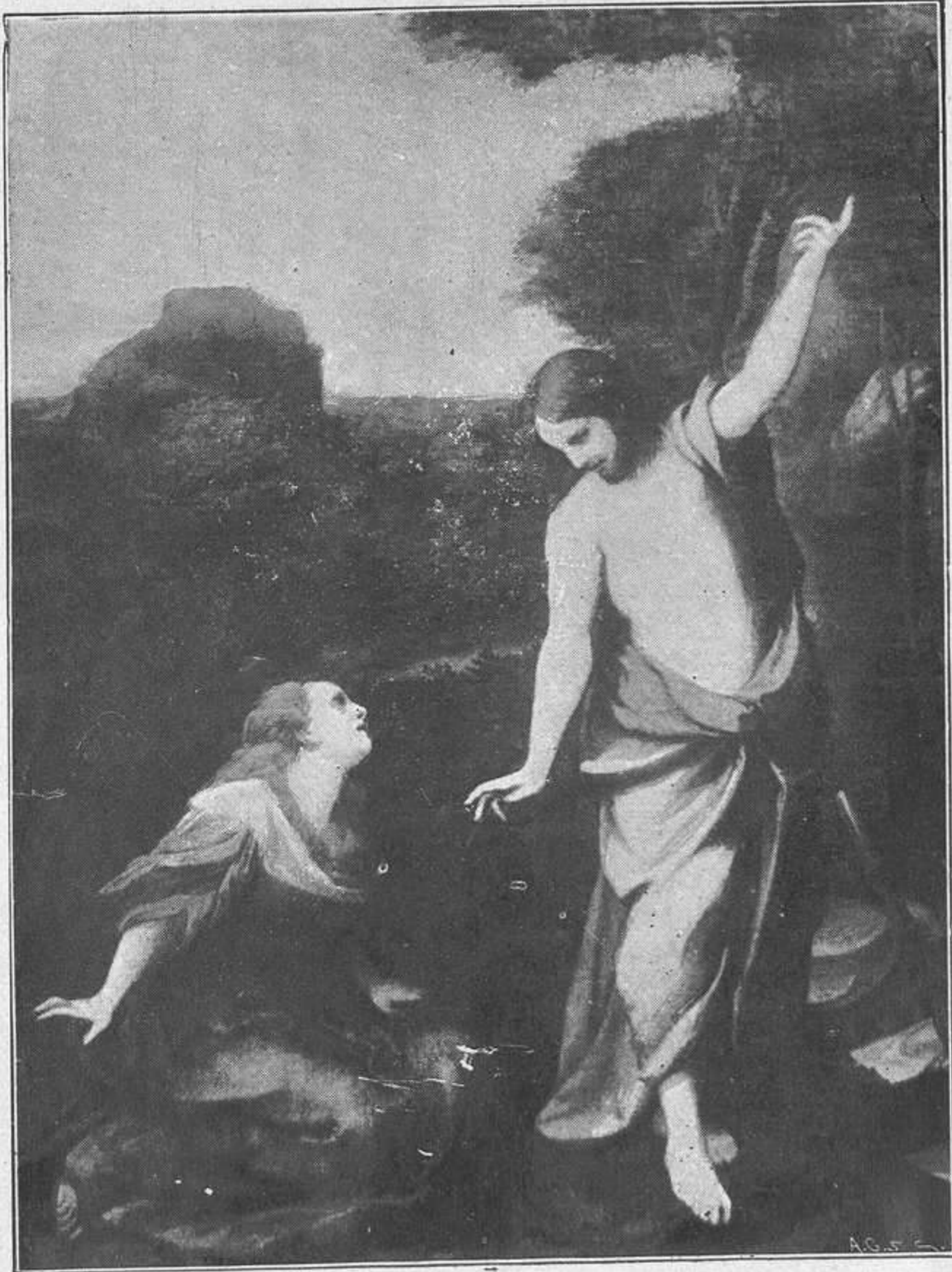
LA MADONNA DEL SILENCIO



LA MADONNA DEL SILENCIO. (Copia del original)

En esta obra se representa a la Virgen María y al Niño Jesús en un momento de silencio y contemplación. La Virgen está sentada a la izquierda, con el Niño Jesús en su regazo. El Niño Jesús está sentado y mira hacia la derecha. El fondo es oscuro y simple, lo que resalta a las figuras. La obra está rodeada por un borde decorativo con motivos florales.

La obra es una copia del original, que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Madrid. Fue pintada por el artista español del siglo XIX. La obra muestra a la Virgen María y al Niño Jesús en un momento de silencio y contemplación. La Virgen está sentada a la izquierda, con el Niño Jesús en su regazo. El Niño Jesús está sentado y mira hacia la derecha. El fondo es oscuro y simple, lo que resalta a las figuras. La obra está rodeada por un borde decorativo con motivos florales.




JESÚS Y LA MAGDALENA

(Cuadro de Correggio.)



El Niño Jesús de Praga

III



SEGUÍAN las turbas á Jesucristo y lo aclamaban frenéticamente y quisieron alzarlo por rey, decíamos en nuestro artículo anterior. No se hacía sin causa y razón suficiente en torno de la Divina Persona de nuestro Salvador esta atmósfera densa del entusiasmo y fervor popular, esta plenitud de gracia con las muchedumbres de Palestina. Por esto añadíamos á continuación el juicio encomiástico de aquellas gentes, según el cual no se había levantado jamás en Israel profeta como el Nazareno, de tanto poder en obras y palabras. Es el cuadro que sinceramente creemos ver reproducido en el Niño Jesús de Praga: iguales demostraciones y la misma aura de popularidad y de cariño en torno de esta devoción admirable; idénticos prodigios y señales divinas en su abono; análoga razón de lo uno y de lo otro; la mano de Dios sustentándola, fomentándola y acariciándola, siéndola en una palabra su impulso generador y su aliento de vida, según aquello que dijo el poeta: *agitante*

calescimus illo (Deo), y como canta el Evangelio: *Etenim manus Domini erat cum illo*.

En efecto, hémoslo tocado ya en nuestro primer artículo, donde quieran le siguen las muchedumbres. Apenas se corre el rumor de su aparición en las poblaciones ó en las aldeas, apenas ha puesto el pie en alguna localidad ó comarca determinada su imagen benditísima ó su bienhadada Congregación, allá se van las gentes en pos á inscribirse á porfía en calidad de asociados entusiastas, á colocar allí su nombre junto á su Nombre sacrosanto. Es una iglesia de capital ó de humilde villorrio, de magnífico convento ó de modesta parroquia rural, y allí, repetimos, donde se admira mayor golpe de gente, el altar ó capilla donde se ve constantemente mayor afluencia de devotos, mayor esplendor de cirios y de alhajas y ornamentos y más denso perfume de piedad, es el altar ó capilla del Niño Jesús de Praga.

Hoy se le apostrofa por la mujer del pueblo, viuda ó esposa de oscuro menestral, con aquella frase con que lo fué Jesucristo de la intrépida mujer del Evangelio, al decir de San Beda, la más elocuente y explícita confesión de su humanidad santísima. Pásese la vista una y otra vez por las páginas del Mensajero antes citado, y de las Revistas sus homónimas, léase la sección de Crónica, la de Gracias, la de correspondencia. Al lado de la sencilla aldeana se encontrará la linajuda dama, la señora de la aristocracia quebrando á los pies de esta milagrosa imagen el vaso de alabastro y derramando sobre su cabeza el nardo de la más pura devoción; al lado del óbolo de la viuda, la rica moneda de oro, las preseas y las alhajas de los potentados; junto con la mano que tostó el sol y encalleció el arado, la mano enguantada del magnate en el gazofilacio de este dorado templo de nuestros amores. Contémplanse como en los tiempos venturosos en que el Hijo de María era la luz y la gloria de Palestina, y palpitan bajo las sencillas palabras de una humilde crónica ó bajo las sentidas estrofas de un fervoroso himno, escenas y cuadros del más hermoso colorido evangélico; al lado del angelical joven que, como el Discípulo amado, sigue confiadamente y con adhesión filial á Jesucristo, y de la candorosa doncella que nunca empañó su alma con el vaho de la concupiscencia, á quien sólo agrada correr tras de los perfumes y fragancias del Cordero sin mancha, se halla pintado,

descrito con embelesante ingenuidad el haraposo pródigo, la arrepentida Magdalena, la entusiasta Samaritana, el afortunado Zaqueo. Se sorprenden casos con admirable precisión reflejados en dichas páginas, que recuerdan los ejemplos de Centurión obteniendo la curación de su fiel servidor, de la Cananea, insistiendo una y otra vez en la plegaria con Este que



EL NIÑO JESÚS DE PRAGA.

puede únicamente salvar á su hija, del paralítico de la piscina, treinta y ocho años aguardando la hora de ser sumergido en los aguas milagrosas, del ciego de nacimiento cobrando el sentido que le había negado la naturaleza. Contéplase de nuevo esta fimbria de su omnipotencia obrando, como la fimbria de su vestido, la salud sobre los miembros lisiados,

y su eficacia divina sobre toda clase de enfermedades. El que lleva en su muslo venerando y en los pliegues de su vestidura *Rey de los reyes y Señor de los que dominan*, por este retazo de su manto, por esta advocación singular es visto obrar todo linaje de maravillas. Su hechura ciertamente es de hombre, es terrena; su olor el de la arcilla á que deben origen todas las cosas desde la alga y el infusorio hasta el hombre mismo, corona y remate de la creación; los accidentes todos de esta tallita son mundiales, característicos de esta baja esfera, donde todo es deleznable y con exigencia á la destrucción; pero el alma de su virtualidad, la *mens* que agita su mole, la mole de su popularidad y de su culto, es enteramente divina. Esta es sin género de duda la que hace brotar manantiales en el desierto, y correr los torrentes en la región de la soledad, y anidar al lado de la tortolilla el azor y el águila rapaz, y donde antes no brotó tallo de yerba, crecer y lozarse todo un paraíso de la mansión de Dios. Esta es la que hace saltar como ciervos á los lisiados y cantar alborozados labios que nunca articularon, y mueve las lenguas de los niños donde mana siempre la alabanza perfecta, y fuerza hablar á las mismas piedras del camino. Alguien ha dicho que las estrellas son el polvo de los pies del Omnipotente: alguien ha llamado también cielos á los predicadores de su palabra; y una y otra cosa son igualmente los prodigios y señales de su diestra que acompañan su paso por el mundo de la historia; una y otra cosa, los portentos y milagros que señalan este paso del sublime Criador por las etapas actuales de la Cristiandad, mediante la advocación sobrenatural del Niño Jesús de Praga, estrellas y cielos radiantes de hermosura deiforme, encanto de su Iglesia y gozo de sus elegidos.

Nos vamos separando mucho de nuestro propósito. No es éste otro por hoy que presentar una como perspectiva del estado actual de esta devoción, y por vía de propedéutica ó introducción, sentar este que pudiéramos llamar motivo de credibilidad, sus efectos en todo admirables en relación con lo exiguo de la causa material.

Es el argumento que presentaban á los tiranos los mártires y los apologistas de los primeros siglos, y de todos los siglos cristianos, en el pleito veinte veces secular de las falsas religiones y de toda la vana filosofía del mundo, de que habla San Pablo, contra la única religión de Jesucristo, esto es, su

propagación maravillosa en parangón con la exigüidad de los medios y la pequeñez de la semilla sembrada primero en los campos de Galilea y Palestina.

Es el argumento de Jesucristo y un como juicio de apelación contra los judíos incrédulos: Si no creéis á mis palabras, les decía, creed á mis obras, ellas dan testimonio de Mí. El árbol malo no puede dar frutos buenos, ni el árbol bueno darlos malos. Y, á propósito, á pesar de nuestro deseo de poner fin á esta larga introducción al estudio que nos ocupa, no podemos resistir al que sentimos de trasladar aquí una hermosa alegoría tomada de los Libros Santos, que hace mucho al objeto que nos hemos propuesto.

«Hubo un cedro en el Líbano, hermoso en ramas y frondoso en hojas, de grande altura y cuya copa se elevaba sobre sus densos brazos. Las aguas le criaron, el abismo le encumbró, los manantiales brotaban en derredor de sus raíces, y envió sus arroyos á todos los árboles de la región; por eso se encumbró su altura sobre todos los árboles de la región y se multiplicaron sus ramas y se alzaron sus brazos por las muchas aguas, y habiendo extendido su sombra, anidaron en sus ramas todas las aves del cielo, y todas las bestias de los bosques criaron bajo su espesura, y la congregación de muchas gentes habitó á su sombra. Y era muy hermoso por su grandeza y la extensión de sus ramas, porque su raiz estaba cerca de muchas aguas.»

ELADIO FERNÁNDEZ GARCÍA.





RESURREXIT



RESURREXIT es el canto de victoria que la Iglesia toda entusiasmada entona en este día. *Resurrexit* parece decir la naturaleza con su rico manto de primavera; los árboles cuajados de flores, la pradera esmaltada de verdura, el cielo con su nuevo transparente brillo; y la voz del ave que se desata para celebrar el triunfo del Crucificado; y al coro de estas universales alabanzas, los ángeles, empuñando sus cítaras de oro, hacen resonar las bóvedas celestes con nuevos cánticos de alabanza y gloria. Himnos de paz y honor repiten las mansiones celestiales, é himnos de paz y honor suspiran sonidos celestiales.

Resurrexit es el lema que ostenta el estandarte del Rey de los siglos, vuela de mano en mano de los Apóstoles, y al tremolar al viento tan divina enseña, huyen las nieblas, resplandece el día, y todo el mundo de rodillas bendice el amor de un Dios crucificado para darnos vida.

Resurrexit: Aquel Señor que exaltó á los humildes y abatió á los soberbios, que despojó á los ricos y colmó á los indigentes, ha resucitado. Aquel Señor á quien obedecen los vientos y el mar, que abre los labios del mudo y los ojos del ciego, que resucita muertos y evangeliza pobres, ha resucitado. Y ha resucitado para nunca más morir. «*Mors illi ultra non dominabitur*»

Así lo acredita la historia de más de diez y nueve centurias.

Surrexit, non est hic. Grito de júbilo, de admiración y de entusiasmo, que viene atravesando los siglos majestuoso, prepotente, dominador. En vano los príncipes, los sacerdotes y los filósofos declararán guerra al cristianismo, en vano los verdugos se cansarán en afilar hachas y encender hogueras... Que la Iglesia sea enterrada en las catacumbas ¿qué importa? Que se abra la cárcel Mamertina para los Apóstoles, que se prepare la cruz para Pedro, y la espada para Pablo, y el fuego para el amado del Señor, ¿qué importa?

Bajará un Angel hermosísimo batiendo sus alas de oro y cantará el triunfo del Crucificado: *Surrexit, non est hic*; y al eco potente de esta voz, la Iglesia se levantará del fondo de las catacum-

bas á través de los guardas que las custodiaban para impedir su triunfo, aunque los guardas sean un ejército entero asistido por todas las potestades de la tierra, y saliendo victoriosa, dominadora, brillantada con el fuego de la persecución, desplegará al viento el estandarte del Rey de las victorias, y acabará la raza de los Calígulas y Neronés, de los Cómodos y Heliogábalos, de los Domicianos y Dioclecianos, y subirá de la obscuridad de los calabozos al trono de Constantino.

Libre ya de las garras de sus perseguidores, se la preparan nuevas luchas y nuevas victorias, y la Iglesia se dispone á cantar el himno de sus triunfos.

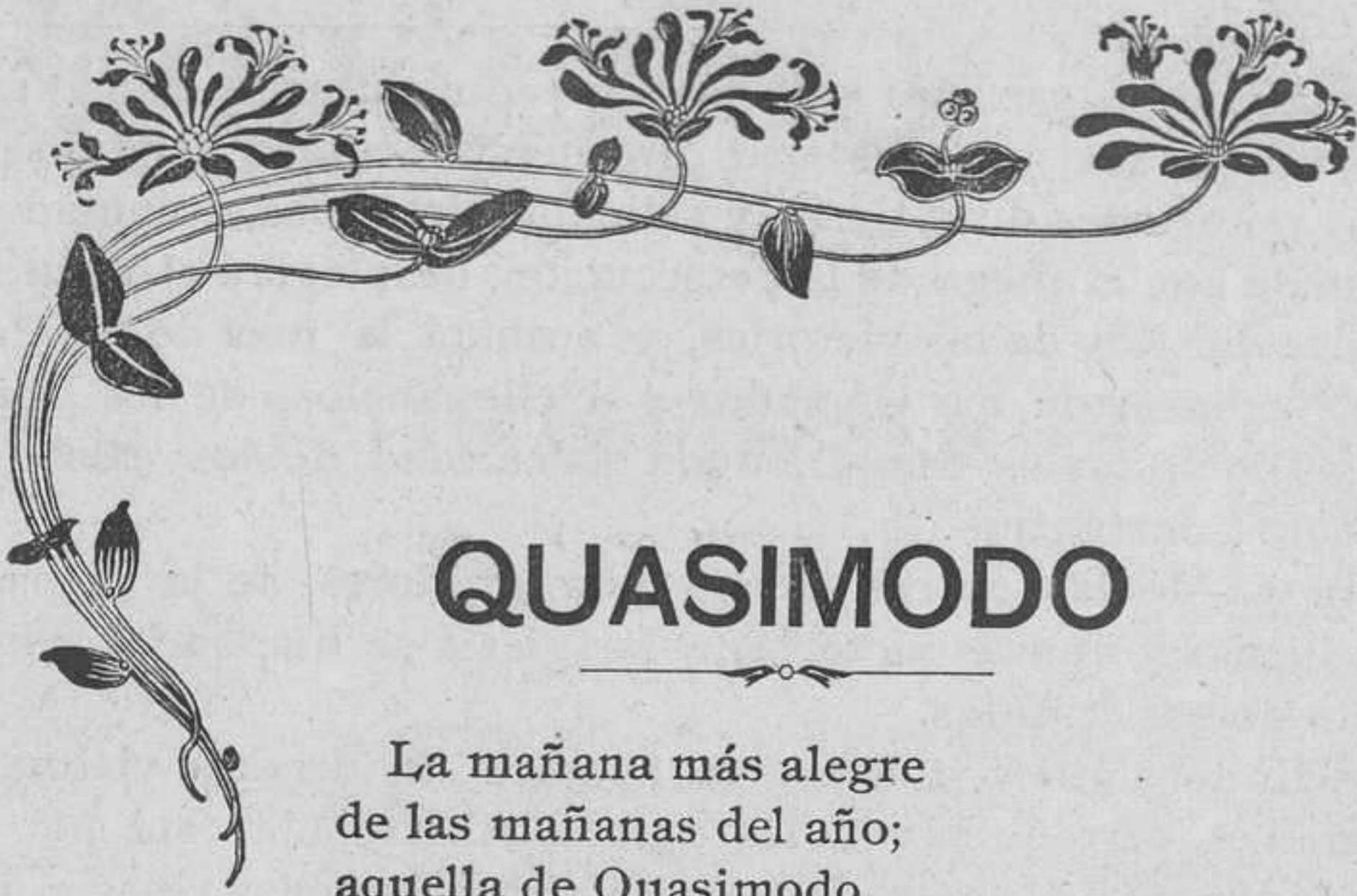
A partir del siglo V, el horizonte aparece sin ninguna vislumbre de esperanza, cerrado por todas partes. Aherrojada está por los emperadores en el Oriente, desgarrada por las herejías y por el más abominable arrianismo que, cual ola inmunda, amenazaba cubrir la faz de la tierra, y bajo la cual gimió el mundo, en frase de S. Jerónimo. La Iglesia está á punto de sucumbir. Pero no sucumbe, no.

En ese momento solemne resuena potente la voz del Ángel, y el Rey Clodoveo empuña la bandera del Cristianismo y la pasea en triunfo, desde las regiones de la Germania hasta los Pirineos y los Alpes. León III ciñe la diadema imperial: Gregorio VII ostenta en su mayor auge la dignidad pontificia, y la Iglesia sale triunfante de sus enemigos.

La Cruz que ha triunfado de la muerte y del infierno, yérguese majestuosa sobre el pedestal que la han levantado diez y nueve siglos de fe y adoración, y extiende sus amorosos brazos para estrechar á adversarios y á hijos en un abrazo de amor. Al hincar la rodilla ante ella, adoremos al Rey inmortal de los siglos, vencedor del mundo, á Cristo que es de hoy y de mañana y para siempre:
Heri, hodie, ipse et in saecula

Inúndese de gozo el mundo, alégrese la humanidad redimida, rompa en himnos inmortales al Crucificado, porque el gran debelador Jesús, muriendo, venció al autor de la muerte, y rotos los grillos del triste cautiverio, puso en nuestras manos las llaves del reino de los cielos

FR. LORENZO DE S. JOAQUÍN.



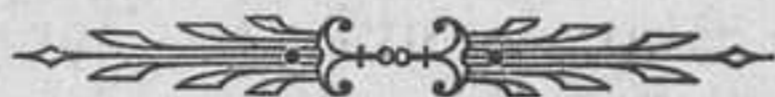
QUASIMODO

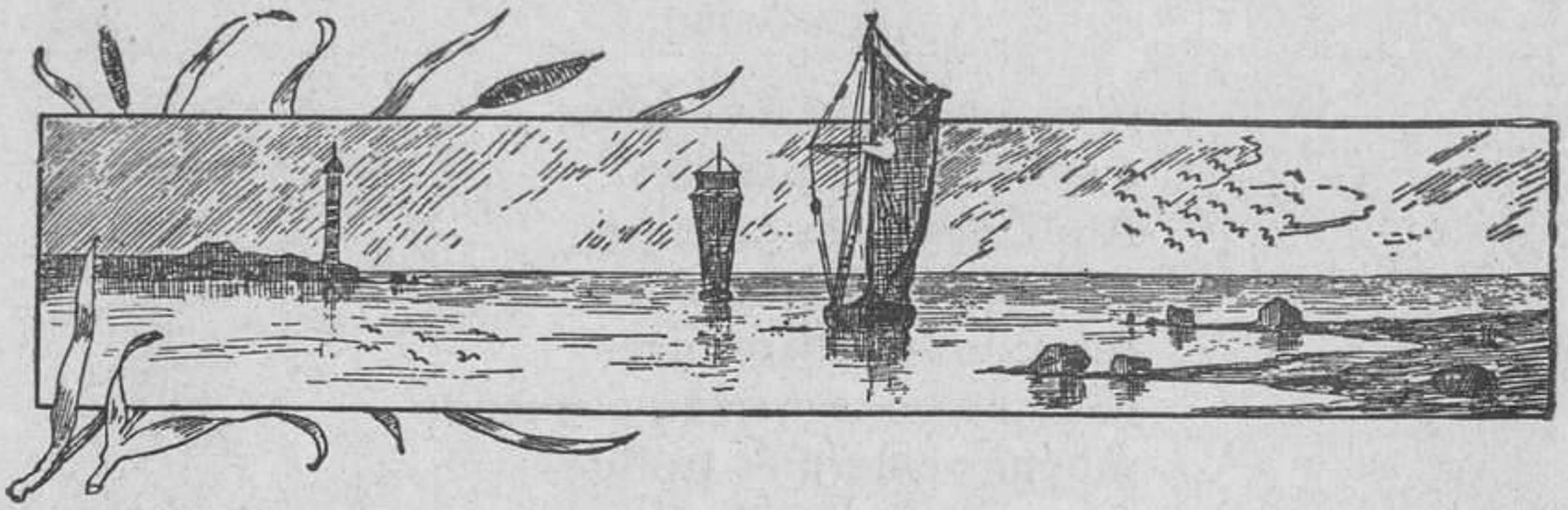
La mañana más alegre
de las mañanas del año;
aquella de Quasimodo,
cuando despiertan los pájaros
y los árboles se visten
y el cielo está limpio y claro,
sale el Sacramento Augusto
bajo el anchuroso palio,
entre los suaves acordes
de los cánticos sagrados,
las nubes de humo fragante
que arrojan los incensarios
y la lluvia perfumada
de flores, hojas y tallos,
cogidas con el rocío
en los rosales tempranos.
—¿Dónde vá tan de mañana
mi Señor Sacramentado?
¿Dónde vá tan demañana
con tanta pompa y regalo,
por entre alfombras de flores
y balcones tapizados?
—Hijo, el amor que me puso
en la cima del Calvario,
donde morí por el hombre
pendiente de duros clavos;
el amor que me llevó
hasta á lavar con mis manos
los piés inmundos de Judas,
cuando me estaba entregando;
ese amor incomprensible
al entendimiento humano,
por el que me dí en manjar
y en bebida al hombre ingrato,

es el amor que me fuerza
á salir de mis palacios.
Aquí, desde las serenas
soledades del Sagrario,
escucho los tristes ayes
con que por mí están clamando
muchos enfermos tullidos
en sus lechos solitarios:
como no pueden venir
voy Yo en persona á buscarlos,
y por las calles del mundo,
como en otros tiempos, salgo,
curando sordos y ciegos,
leprosos y estropeados;
redimiendo Magdalenas,
y resucitando Lázaros.

.
Sonaron las campanillas,
atronó luego el espacio
la Marcha Real, que apagaba
los suaves cantos sagrados;
La procesión se detuvo,
yo me arrodillé llorando
de amor, viendo al sacerdote
que con mi Dios en las manos
entraba en un pobre albergue
allá al extremo del barrio,
mientras flotaba el incienso
y caía sobre el palio
una lluvia perfumada
de flores, hojas y tallos,
cogidas por el rocío
en los rosales tempranos.

RAM DE VIU.





Espiritual Primavera



EL tiempo pascual es la primavera del año litúrgico, como Abril y Mayo son la primavera del año natural. Al modo que la naturaleza aprisionada por los rigores del invierno, al sentir los primeros influjos primaverales rompe por todos lados en muestras de juventud y lozanía, y cantan alborozadas las aves, y verdean collados y llanuras, y florece y sonríe como animada de nuevo vigor toda la creación, así la Iglesia, después de haber comprimido el corazón de sus hijos con la austeridad de la penitencia y con el recuerdo de los dolores del Hombre Dios, deja de repente lutos y llantos, coronase de flores, vístese de gala é invita al júbilo con festivos acentos. Todo parecía enmudecer pocos días atrás, menos los ayes y gemidos; todo recobra la voz y la vida al sonar el grito pascual, el glorioso alleluya, que viene á ser como el *Solvitur acris hiems* con que saluda el mundo espiritual la gran victoria de su Creador y Restaurador.

Restaurador hemos dicho, y esta es la mejor palabra para expresar nuestra idea. La primavera no es más para la naturaleza física que un rejuvenecimiento, una restauración. Restauración anual que, al decir de uno de nuestros mejores y más cristianos poetas, es el aniversario de la creación, según la bella idea de que el mundo fué creado por Dios en primavera. Tal sucede en el Cristianismo al sonar alegre y regocijado el alleluya pascual. También se verificó en primavera el nacimiento del mundo á la nueva vida espiritual que le fué dada por Jesucristo. Por esto, al llegar la primavera, al recuerdo de aquella dichosa restauración que se obró

en el linaje humano por virtud de la sangre de Cristo, vuelve como á rejuvenecerse todo él; diríase que experimenta con mayor eficacia la virtud de aquella savia divina que le fué ingerta desde la cruz, y retoña y florece y da los más preciosos frutos de santificación y salud eterna. Es nuestra restauración anual recuerdo y reproducción de aquella restauración primera; es el rejuvenecimiento periódico de las almas; es la espiritual primavera de la Iglesia de Dios.

Vedlo. Por medio de la observancia cuaresmal deja el cristiano, que bien la cumple, sus viejas vestiduras de pecado para revestirse de la nueva gracia, que confieren y renuevan sin cesar los santos Sacramentos.

No se inician en la fe los catecúmenos en la presente temporada, como prescribía la disciplina antigua; pero en cambio hay corazones inocentes á quienes llama por primera vez la Madre común á la mesa de la Eucaristía; renuevos vigorosos del árbol de la fe; miembros de la sociedad cristiana, á quienes con este acto viste ella, como si dijéramos, la toga viril. Ya desde aquí se percibe el aroma de las espirituales flores de Mayo con que va á coronarse el pueblo fiel para festejar alegre á la Madre de Dios, á quién acompañaba hace poco en sus amarguísimos duelos; y después de estas flores, aguarda ya con impaciencia el corazón las doradas espigas de Junio, que en rica cosecha le ofrecen al alma fervorosa la gran fiesta del Corpus y el culto amoroso del Corazón de Jesús.

Es, pues, el tiempo pascual, á la vez que un recuerdo de la restauración del humano linaje por Jesucristo en su resurrección, una restauración anual del cristiano por medio de la gracia, que en él parece difundirse con mayor abundancia. Empero no es esto sólo, sino que es el más bello símbolo de la restauración completa y ya indefectible que le aguarda al hombre por medio de su propia, definitiva resurrección. Si, pues bien que sea verdad que nada le falta ya á la redención y restauración obrada por Cristo en cuanto á lo que de él depende, es ciertísimo, que ésta no será para cada uno de nosotros completa hasta que, destruído del todo nuestro actual ser de pecado, resucitemos á nuevo ser y nueva vida, verificándose aquel *seminatur corpus animale, surget corpus spirituale*, de que nos habla san Pablo. Aquel día será nuestra pascua completa y nuestra primavera eternal; que lo de hoy no son más que alegrías, dulcísimas sí, pero mezcladas con lágrimas; triunfos grandiosos, pero no exentos de sobresalto; laureles en una mano, pero la espada todavía en la otra para seguir sin descanso combatiendo. Aquella será Pascua feliz, aquella primavera holgada y deleitosísima.

¡A eso tiende principalmete el alleluya pascual que entona estos

días la Iglesia; alleluya de desterrados; grito de nostalgia de quien no se halla bien con lo de acá, y sólo aprecia en los limitados gozecs presentes, el ser ellos preludio de los inmensos é inacabables que un día ha de poseer!

He aquí la Pascua desde sus tres puntos de vista, de pasado, presente y porvenir. Recuerdo de la victoria de Cristo sobre sus enemigos y de la restauración del humano linaje por la virtud de su muerte y resurrección. Rejuvenecimiento de los corazones, hermosa primavera espiritual con que nos convida la Iglesia á hacer eficaz en nosotros el precio de la redención de Cristo. Aurora, preludio, vislumbre de la completa victoria nuestra sobre todos nuestros enemigos en la patria feliz que se nos tiene prometida, bajo palabra, y que, por lo mismo, á quién la quiera no le puede faltar.

LINO MARTINEZ, PBRO.

Deusto, Abril 1906.



SONETO

LO MAS GRATO

Es grato ver en la mañana hermosa
el azulado tul del firmamento,
cuando sin nubes, sosegado el viento,
muéstranos Febo su faz esplendorosa.

Grato es también de la gallarda rosa
el aspirar el perfumado aliento;
como el oír el armonioso acento
del ruiseñor en la floresta umbrosa.

Mas si en las sombras de la noche llora
de sus desgracias el rigor tirano
un infeliz que tu piedad implora,
es, sí, más grato el extender la mano,
y dándole la paz consoladora,
hacer el bien al afligido hermano.

Domingo Xerqueta





LA DESCALCEZ CARMELITANA

V. P. Fr. Nicolás de Jesús María.



RES distintas fases nos ofrece la vida del P. Nicolás en lo concerniente al gobierno de la Reforma: este preclaro religioso fué Provincial de la Descalcez desde 1585 hasta 1588: Vicario General desde esta última fecha que celebró Capítulo General de toda la Orden en Cremona el año de 1593: asamblea carmelitana célebre en los fastos de nuestra historia, porque en ella quedó la Descalcez Carmelitana completamente desligada del resto de la Orden, con Superior General propio. El Papa nombró por primer Prelado supremo al P. Nicolás, aunque, como veremos más adelante, muy poco disfrutó de este nuevo cargo, basándole la gloria de haber dado feliz cima á la obra de Teresa comunicándole vida propia é independiente. Conformándonos con este plan, procuraremos en dos reducidos artículos dar á conocer los hechos más salientes del P. Nicolás en los cargos de Provincial y Vicario General.

El P. Nicolás de Jesús María, varón recto y severo, que ha pasado á la posteridad como modelo acabado de santa austeridad y rigidez, nació en la ciudad de Génova, en Italia, el 18 de Mayo de 1539, de la familia de los Dorias, célebre por todo el mundo en el siglo XVI por la Casa de Banca que llevó su nombre.

Descendiente Nicolás de ilustre prosapia, salió discípulo consumado en el arduo y peligroso arte que constituía la riqueza de su familia, y en el año de 1570, cuando contaba treinta años de edad, vino á España á hacer su fortuna, montando casas sucursales de banca, dependientes de la casa madre de Génova. Con este fin recorrió Doria toda España, y al fin se estableció en Sevilla, ciudad que le ofrecía grandes proporciones para sus asuntos comerciales.

Como hombre de negocio, llegó á ser Doria una autoridad en materias económicas, y como persona que disponía de inmensos recursos, dicen nuestras crónicas que se dejó arrastrar por la corriente de las pasiones propias en los hombres de su clase.

Ya fuera por los repetidos desengaños que pasó, ya por no encontrar las más de las veces muy limpios los libros de cuentas, ó, como parece desprenderse de la narración del P. Fr. Francisco, por ambas causas, es lo cierto que en el corazón de Nicolás Doria comenzó á obrar el pensamiento de abandonar aquel estado de vida que tan desazonado le traía, y cierto día entregó todo el menaje de su banca á dos jueces con el encargo de aclarar y poner en limpio todas las riquezas que su casa atesoraba. Hecho el inventario de su fortuna, Nicolás Doria devolvió á sus dueños todo lo que le habían confiado, distribuyó sólo en obras pías cuarenta y ocho mil ducados, y con lo remanente se retiró á su hogar, y emprendió una vida dedicada á ejercicios de piedad y al estudio de las letras necesarias para llevar á cabo su pensamiento de ser clérigo.

Entonces resolvió en su corazón pasar al lado de su tío el Arzobispo de Génova; pero las instancias y promesas del Prelado de Sevilla le sujetaron en esta ciudad, donde con admirable constancia y energía de voluntad, pasando por encima de los dichos de las gentes que comentaban en todos tonos su cambio de vida, y estudiado lo más indispensable y principal, muy pronto, á los 37 años, ya era miembro del clero de Sevilla, cuando lo antes que pudo empezar su carrera fué á los treinta y cuatro.

Su espíritu de recogimiento y penitencia inspiróle el deseo de retirarse al claustro, y con esta idea empezó á investigar qué Orden cuadraría mejor á su carácter. Después de varios tanteos y fluctuaciones, los consejos de un P. Dominicó, el trato frecuente con los Carmelitas Descalzos de Sevilla, la amistad que desde muy atrás le tenía unido al P. Fr. Ambrosio Mariano y la austeridad del Carmen Descalzo, le atrajeron á vestir el hábito de descalzo carmelita en la ciudad de Sevilla, sucediendo esto al frisar Doria en los 40 años de edad.

Recibido el hábito de la Virgen de manos del P. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, y contándose ya entre los novicios de Nuestra Señora de los Remedios de Sevilla, dió rienda suelta á las mortificaciones y rigores, manifestando desde sus principios ardiente celo y amor por la observancia, amor y celo que le elevaron en breve á la dignidad de jefe y maestro en las cuestiones que ventilaban nuestros primitivos Padres, á pesar de que en la Orden era aun novicio solamente.

Ya profeso, continuó viviendo en Sevilla, desempeñando el cargo de Vicario en ausencia del P. Gracián, hasta que el convento de Pastrana, siguiendo la costumbre que entonces había de escoger cada comunidad para Prelado al que mejor le convenía, le eligió gustosa por su Prior. Muy poco tiempo pudo gobernar esta casa, porque, sucediendo esto al estallar la persecución contra la Descal-

cez, el Capítulo Provincial de Almodóvar de 1578 dispuso enviar á Roma un Procurador, que fuera abogado de la Reforma cerca de los Prelados mayores, y confidente seguro que negociase en la ciudad de los Papas los asuntos más principales, siendo designado para cumplir este encargo el P. Nicolás, el cual, como italiano y conocido en Roma, sería bien recibido. No se cumplió esta disposición, porque, enterados del caso los calzados, alcanzaron del Nuncio el retener en Madrid al P. Nicolás á título de honrarle como á italiano, y en Madrid quedó el P. Doria sin caminar á Roma.

Sin embargo, esta estancia del P. Nicolás en Madrid produjo excelentes bienes á la Descalcez. N. M. Santa Teresa alude á ella cuando nos dice en su penúltima fundación de Soria: «...Tomó el hábito ya de más de quarenta años, á mi parecer, á lo menos los ha agora; y ha poco que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudase á la Orden, que ha hecho mucho en estas persecuciones; porque los demás que podían ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcelados: dél (como no tenía oficio, que avía poco, como digo, que estaba en la Orden) no hacían tanto caso; y lo hizo Dios para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto que se estaba en Madrid en el Monasterio de los Calzados, como para otros negocios, con tanta dissimulación que nunca le entendieron trataba de estos: y así le dejaban estar...»

El P. Fr. Jerónimo Gracián explica los orígenes de la amistad que unió al P. Doria con la corte de Felipe II en el diálogo cuarto de la *Peregrinación de Anastasio*, cuando, contestando á Cirilo que pregunta si pudieran hacer Obispo á Gracián sus adversarios, pone en boca de Anastasio esta contestación: «Fácilmente. Porque el P. Fr. Nicolás de Oria, que era hombre santísimo y prudentísimo, estaba entonces haciendo un notable servicio al Rey y á toda la cristiandad que fué remediar los daños que venían á España de los contratos con los genoveses que con sus cambios y recambios se chupaban toda la moneda, y por orden suya se hizo entonces aquel decreto contra los genoveses de que el rey estaba tan agradecido que si él quisiera le hacía Arzobispo y le diera todo lo que le demandara.»

En estos dos párrafos han hablado Santa Teresa y el P. Gracián. Calmada la tempestad que amenazó destruir la naciente obra de la magnánima Teresa, el P. Doria fué de nuevo elegido Prior de Pastrana, cargo que desempeñó hasta que se celebró el primer Capítulo Provincial canónico, en 1582, en Alcalá de Henares, á raíz de alcanzado el Breve de separación para formar los Descalzos Provincia aparte. En este Capítulo fué elegido el P. Doria primer

Definidor y compañero del Provincial Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.

Mientras Doria fue Definidor, vémosle ejercer el cargo de Vicario Provincial en Castilla la Vieja, residir en Madrid para atender á los asuntos generales que á diario se ofrecían cerca de las personas del Nuncio y del Rey, y hacer dos viajes á Italia, su país natal: el primero con el encargo de notificar oficialmente al General de la Orden la elección del P. Gracián para Provincial; y el segundo, que fué después del Capítulo de Almodóvar en el que el primer Provincial comunicó su grandioso pensamiento de favorecer las misiones y extender la Descalcez por otros estados, el Padre Nicolás regresó á Italia con la misión de levantar en su pueblo un convento de Carmelitas Descalzos, convento que, erigido por el P. Doria merced á la actividad y espíritu expansivo de Gracián, fué cuna de la Congregación de Italia.

Mientras el P. Nicolás hacía esta buena obra en su patria, celebróse Capítulo Provincial en Lisboa en 1585, y una votación casi unánime le colocó en el primer puesto que había entonces en la Reforma, que era el del Provincial. Llegó á España á tomar posesión de su cargo á primeros de Octubre del mismo año, y prosiguió en Pastrana el Capítulo incoado en Lisboa. Pareciéndole bien el modo de gobernar de su predecesor en lo relativo á atender al gran número de Conventos por Vicarios Provinciales, quiso dar fuerza de ley á este pensamiento, reservando para el Capítulo la elección de los Vicarios.

Verificada la votación, resultaron elegidos Vicarios Provinciales los cuatro Definidores en la forma siguiente: Para el distrito de Castilla la Vieja, que comprendía los conventos de Mancera, Valladolid, Salamanca y Segovia, el P. Fr. Gregorio Nacienceno; para el de Castilla la Nueva, con los conventos de Pastrana, Alcalá, Almodóvar, y más tarde Daimiel, Madrid y Toledo, el Padre Fr. Juan Bautista; para el de Andalucía, que en 1587 contaba los conventos de Granada, Peñuela, dos en Sevilla, Baeza, Fuensanta Málaga, Guadalcazar, Córdoba, Mancera y Caravaca, N. Santo P. Juan de la Cruz, y para el reino de Portugal, que á la fecha no contaba más que el de religiosos y religiosas de Lisboa, el V. Padre Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, el cual, al mismo tiempo y después del Provincialato, era Vicario Provincial, Definidor Provincial y Prior de Lisboa.

Activo y emprendedor el P. Nicolás, de su Provincialato datan las fundaciones de Madrid, fundación muy deseada por Gracián y próxima á verificarse cuando vacó en su oficio de Provincial, de Segovia, Toledo, Córdoba, Puebla de los Angeles; de su Vicariato General, las de Villanueva de la Jara, Manzanares, Bujalance, Pam-

plona, Ubeda, la del Santo Angel de Sevilla y algunas otras más, porque en aquellos tiempos se ofrecían fundaciones á granel.

El P. Nicolás favoreció la propagación de la Reforma dentro de los estrechos límites de su criterio, porque nadie ignora que, llevado de su celo por la observancia, y juzgando por imposible el poder mantenerla fuera del territorio español, se declaró desde un principio enemigo de las misiones y de las fundaciones de fuera de España. En su mente la Orden de Santa Teresa era como esas delicadas plantas que no pueden nacer ni desarrollarse sino bajo la influencia de un clima y la savia de ciertas tierras-madres, y el transplantarlas de su cuna y de su cielo equivale á deshojarlas y ajarlas. Y hasta tal grado llegó este espíritu de concentración, que la desmembración de la Reforma de Santa Teresa en dos Congregaciones no reconoce otra causa principal, por no decir única, que la actitud adversa de los Prelados de Madrid, sucesores del P. Nicolás en el gobierno y en su criterio, á las fundaciones de conventos en Italia y demás naciones europeas, como podrá verse en el decreto de separación que, en otro artículo y cuando llegue la ocasión, reproduciremos.

En 1586 celebróse en el convento de San Hermenegildo de Madrid, el cual como por fuerza de ley natural y espontánea llegó á ser la residencia habitual de los Prelados mayores, junta de Definidores con el Provincial, en la que se acordó pedir á la Santa Sede nueva confirmación de la separación entre Calzados y Descalzos, autorización para tener en Roma un Procurador para los Descalzos y la admisión del Breviario Romano, dejando el rito antiguo de nuestros mayores, que todavía siguen los Carmelitas Calzados.

En 1587 se reunió en Valladolid el cuarto Capítulo Provincial de la Descalcez, que la historia le ha calificado de asamblea magna, porque asistieron cuarenta y seis gremiales, y puede decirse que fué el último Capítulo Provincial al que asistieron cuatro Vicarios Provinciales con sus respectivos Piores y socios; porque, desde el siguiente, que fué en 1588, los Capítulos tomaron, unos la forma de generales, en los que no tomaban parte los Piores, y á los Provinciales, que son los otros, ya no asistían más que el Vicario Provincial ó el Provincial con los Piores y socios de los conventos de su jurisdicción. En este Capítulo se hizo nueva elección de Definidores y Vicarios Provinciales, y, según las Crónicas, se celebraron públicas conclusiones presididas por el P. Gracián, á las que acudieron muchos maestros de las religiones, doctores de la Universidad con otras personas nobles y graves.

Pero en lo que más preferentemente se distinguió el P. Nicolás y ponía él toda su gloria era en la observancia regular. Para este Padre no había más fin ni más deber que el cumplimiento perfecto

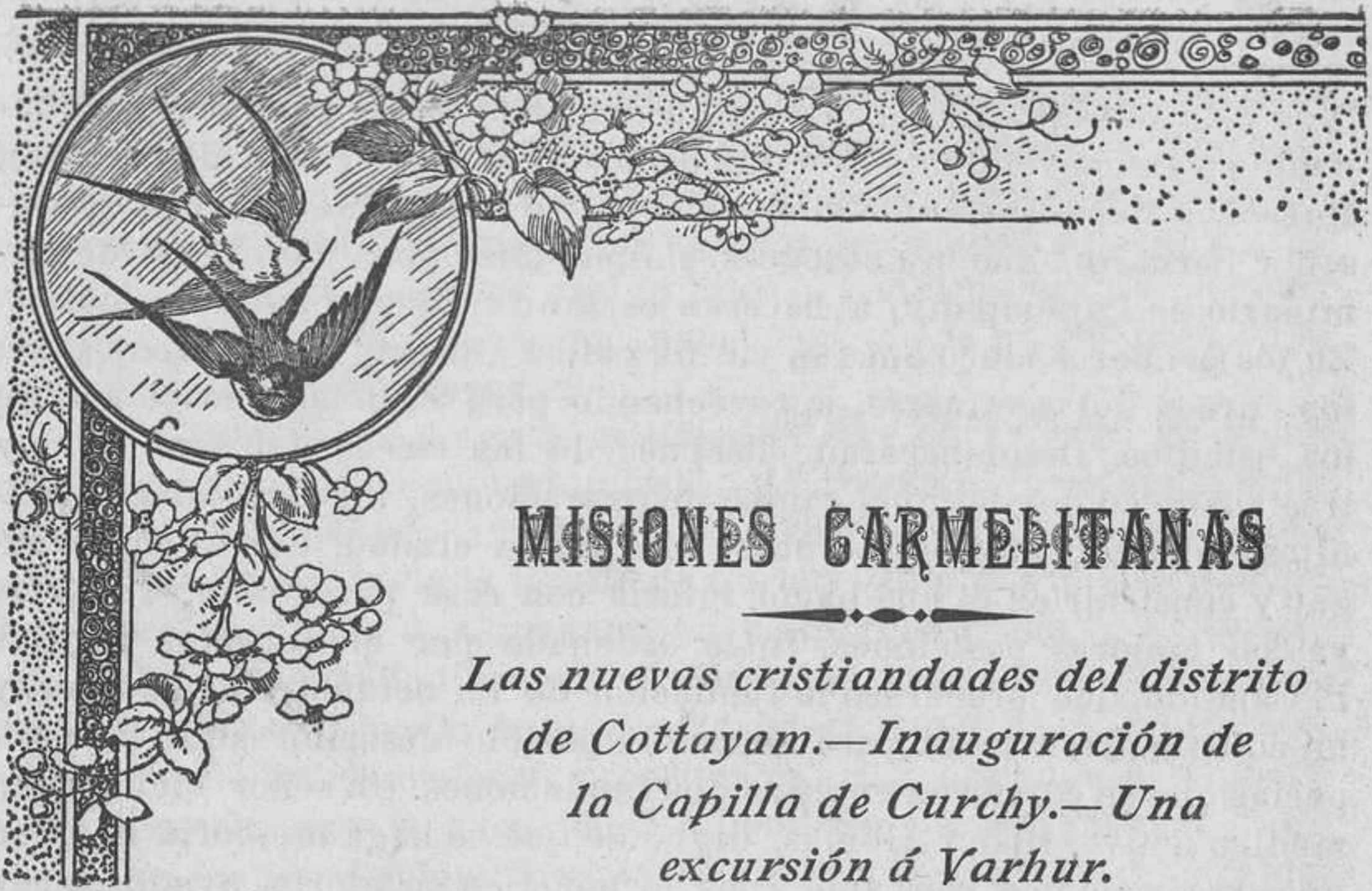
de las leyes. Según el P. Fr. Francisco, su elevación al Provincia-
lato causó estremecimiento universal en toda la Descalcez, y bajo
su gobierno todo entró en reacción y todo se reformó. En su pri-
mera plática hizo la apología de la observancia en párrafos tan ins-
pirados como el siguiente: «Observancia rigurosa, Padres míos,
que nos vamos perdiendo muy apriesa con la poca que ven Vues-
tras Reverencias. Ayer competíamos con los Tebaidas y Scitas, y
hoy temblamos de su nombre... ¿Quién nos ha fascinado para apar-
tarnos del verdadero camino que habíamos comenzado? Padres, yo
no cumpliré con mi conciencia, si esto no les repitiere muchas ve-
ces: y tengan todos entendido que este ha de ser mi lenguaje, este
mi cuidado, esta mi empresa.»

Para dar á conocer en toda su extensión el celo por la obser-
vancia que devoraba el corazón del P. Doria, la *Reforma* emplea
símbolos muy expresivos, comparándole al león furioso que sacu-
de su melena, y da bramidos tan espantosos en el desierto que
aterra al rebaño y á los pastores: llámale el nuevo Elías que, desen-
vainando la espada de fuego, corta y troncha malezas y espinas; y,
por fin, le da el honroso título de Restaurador del Carmelo, y casi,
casi le prodiga los mismos honores que á la Reformadora de los
Carmelitas, Sta. Teresa de Jesús.

Demos la última mano á este cuadro, recordando las palabras
que el P. Nicolás tomó por lema de su vida y que le retratan en
cuerpo y alma: «Confío en Dios, decía, que aun después de muerto,
mis huesos, dándose unos con otros en la sepultura, han de clamar:
observancia regular, observancia regular.»

E. S. T.





MISIONES CARMELITANAS

Las nuevas cristiandades del distrito de Cottayam.—Inauguración de la Capilla de Curchy.—Una excursión á Varhur.

Muy amado P. Director de EL MONTE CARMELO:

Cantemos al Señor un cántico nuevo. Por las crónicas que suelen enviar nuestros misioneros de aquí, han podido conocer los lectores de esa revista, que observan con interés la marcha y trabajos de esta Misión de Verápoly, que el distrito de Cottayam es al presente el distrito de las conversiones y de las nuevas cristiandades, el distrito del porvenir para los celosos misioneros. Los nombres de Cottayam, Comazagam y Chengalam han venido sonando frecuentemente estos últimos años, y sus nuevas cristiandades han dado materia á las hermosas crónicas del P. Juan Vicente, que ahí se han saboreado con tanta fruición, y que quedan consignadas en la colección de esa revista. De aquí adelante deben sonar además los de Curchy, Varhur, Cañerapally y otros.

Hace 25 años era este distrito una vasta, fértil y lozana selva, á donde no se habían podido todavía extender eficazmente los trabajos de la Misión. Tal cual iglesia del rito siro-caldeo, modesta y callada, existía contenta de que le dejasen existir. La populosa ciudad de Cottayam, situada á 40 millas, navegando por ríos y lagos, al mediodía de Ernakulam, estaba ocupada y completamente dominada por los jacobitas y protestantes, quienes desde entonces con sus colegios, sus imprentas y otras instituciones vienen emulando y se disputan el predominio y monopolio de su influencia en la ciudad y en su comarca. Las 47 millas de carretera hacia el interior hasta Peermade (Pirmeid) pobladas á derecha é izquierda de paganos, sufrían más ó menos la influencia de los elementos orgullosos y dominantes de la ciudad.

En tales circunstancias, y cuando todavía era una temeridad recorrer un misionero la comarca de Cottayam y atravesar la ciudad, Monseñor Marcelino, Obispo coadjutor del Arzobispo de Verapoly (M. Leonardo), acompañado del terciario nativo H.º Roque, se atrevió á anunciar el reino de los cielos á los paganos en una colina de la ciudad, donde desde entonces existe hasta hoy una pobre iglesita, que perpetúa la memoria de este hecho. El celoso y humilde H.º Roque, ayudado de

Dios y de su santo Angel, continuó predicando á los paganos y trabajando en su conversión, hasta que ocho años después, hace diez y siete, Monseñor Marcelino envió al actual nuestro venerable Arzobispo Monseñor Bernardo, que era entonces simple misionero y profesor del seminario de Puttempally, á hacerse cargo de aquella labor apostólica. En los primeros cinco años se vió forzado á alternar estos trabajos con los cursos del seminario, aprovechando para esto las vacaciones de los estudios. Desembarazado después de las tareas del seminario y trasladado su domicilio al campo de operaciones, logró al cabo de infinitos trabajos y afanes internarse más en la ciudad, ocupar mejor lugar y construir en él una buena iglesia con casa parroquial. Tomadas ya así mejores posiciones, fuéle ordenado por el Superior regular P. Cándido, que procurase la fundación de un orfanotrofio de niños, y un colegio-orfanotrofio para niñas. Imposible describir aquí las peripecias que se corrieron en estas dos fundaciones. Un señor bienhechor, médico nativo, Mister Gómez, digno de que se haga memoria de él en nuestras oraciones para que Dios le tenga en su gloria, ayudó con su influencia y dió el terreno en donde ahora existe el colegio y orfanotrofio de niñas dirigido por religiosas nuestras. Al frente del de los niños púsose el benemérito H.º Dominic, quien también murió no hace mucho dejando el buen olor de sus virtudes; hoy ocupa su puesto el P. Serapión.

Esto que aquí va dicho así tan fácil y sumariamente y que no costaría gran cosa completar y llenar de interesantes detalles, representa, como lo comprenden los que tienen experiencia de esta clase de trabajos, un cúmulo de fatigas y sacrificios, que no serían tan fáciles de escribir, y que ni hay para qué, porque están sin duda escritos y consignados al detalle en el libro de la vida del santo Obispo Monseñor Marcelino, del celoso y caritativo P. Cándido, del insigne bienhechor el médico Mister Gómez, del buenísimo H.º Dominic (que todos descansen en Dios) del incansable H.º Roque, que todavía vive y trabaja como el primer día, y de nuestro buen Monseñor Bernardo, Arzobispo de Verápoly. Que la modestia de los vivos me perdone, pues no ha sido mi intento sino hacer buena memoria de los muertos.

Los que siembran en sudor y lágrimas recogerán con alegría, dice el profeta-rey. Cuando ahora recorremos aquellas regiones y vemos pulular cristiandades al rededor de la ciudad, es necesario ser muy distraídos y olvidadizos para no bendecir la memoria de los que arrojaron las primeras semillas envueltas en lágrimas y sudores. Cuando ahora asistimos á la formación de estas nuevas cristiandades, á bautizar sus catecúmenos, á bendecir sus nuevos templos, á tomar parte en sus regocijos, en sus cánticos y alabanzas á Dios y á su Madre Sma., es preciso ser un bronce, no tener rastro de fe, caridad ni amor de Dios para quedar insensibles y no dar mucha gloria á Dios, que se esconde á los sabios y prudentes de la ciudad y se revela á los pobrecitos paganos del campo. Otros trabajaron y nosotros entramos á la parte, á gozar de sus trabajos. *Alii laboraverunt*, nos dice N. Señor en el S. Evangelio *et vos in labores eorum introistis*. Ahora es un placer correr y recorrer los campos, y ligar y recoger las mieses. Los que iban, cami-

naban gimiendo y derramando la semilla; pero los que vengan, vendrán trayendo dorados haces y cantando campestres cantilenas. ¡Qué hermoso se presenta el campo y qué rica mies! El P. Juan Vicente y el P. Serapión, ayudados del H.° Roque y de algunos sacerdotes nativos y catequistas, hacen los imposibles, casi se bilocan y multiplican por atender y acudir á tantas partes; pero ¡qué pena! aun queda mucha mies en el campo que no se puede recoger.

De las conversiones y nueva cristiandad de Cañerapally, así como de la inauguración de su nueva iglesia, dió reseña el P. Serapión en el número correspondiente al día 1.° de Febrero de esa revista. Ahora tenemos que añadir la de la iglesia de Curchy. Este punto está situado á 8 millas al mediodía de Cottayam, en la carretera que va á Changanacherry. Su cristiandad empezó á formarse hace tres años y medio, cuando el P. Juan Vicente bautizó el primer grupo de 60 conversos, buena parte de los cuales eran protestantes. Hoy asciende el número de los neo-conversos á unos 400. El Domingo de sexagésima, 18 de Febrero, se inauguró solemnemente la iglesia que se les ha construído. Tuve el gusto de tomar parte en la solemnidad, y ser por consiguiente testigo de lo que allí pasó. Siento tener que ser brevísimo, telegráfico, al hacer su reseña. El punto es airoso y visible, la nueva iglesita parece de lejos una blanca paloma, que ha descendido del cielo, fecunda como el Espíritu Santo. A nuestra llegada, la víspera por la tarde, fuimos recibidos al estampido de chupinazos. Eramos el P. Juan Vicente, el P. Julián y el que escribe estas líneas. Ya estaba allí el P. Serapión, con el sacerdote nativo P. Sebastián y los catequistas, adornando la iglesia y preparando la función. Una buena banda de tambores se coloca en la campa y anuncia la solemnidad. Al son de los atabales aumenta la concurrencia. Ya entrada la noche todo está preparado, la campana hace sus tres toques y empieza el rosario. Aun no está bendito el templo, no importa, el devoto pueblo está impaciente, se adelanta y empieza alabando á la Virgen y termina cantando una letanía. Enseguida se reviste el P. Juan Vicente y acompañado por los misioneros, sacerdotes y catequistas bendice solemnemente la iglesia, y se hace al fin la procesión precedida de la banda de tambores. Todos los instrumentistas son paganos, pero esto no impide que redoblen con tanto entusiasmo como si se tratara de honrar á su Tiru Shiva Tamburán. A la mañana siguiente se dijeron cuatro misas rezadas y luego se cantó la misa solemne. A mí me honraron con el Altar, acompañado de dos sacerdotes nativos. Los demás PP. y los Catequistas cantaron una de las misas de Dumont.

Al fin, el P. Juan Vicente predicó en Malayalam un muy fervoroso sermón, como todos los suyos. Cerró la ceremonia la acostumbrada é indispensable procesión. La iglesia está dedicada al glorioso apóstol de las indias San Francisco Javier. Al mediodía hubo mesa redonda en el suelo de la campa para todos los pobres. Asistieron á estos espectáculos bastantes protestantes; no sé lo que dirían ó pensarían en su interior viendo estas cosas. Ellos guardaron toda compostura y respeto.

Al día siguiente, muy temprano, nos trasladamos en dos carricoches á todo correr á Varhur. Aquí también hay que hacer enseguida una iglesia para los nuevos cristianos. Hay 19 millas de carretera desde

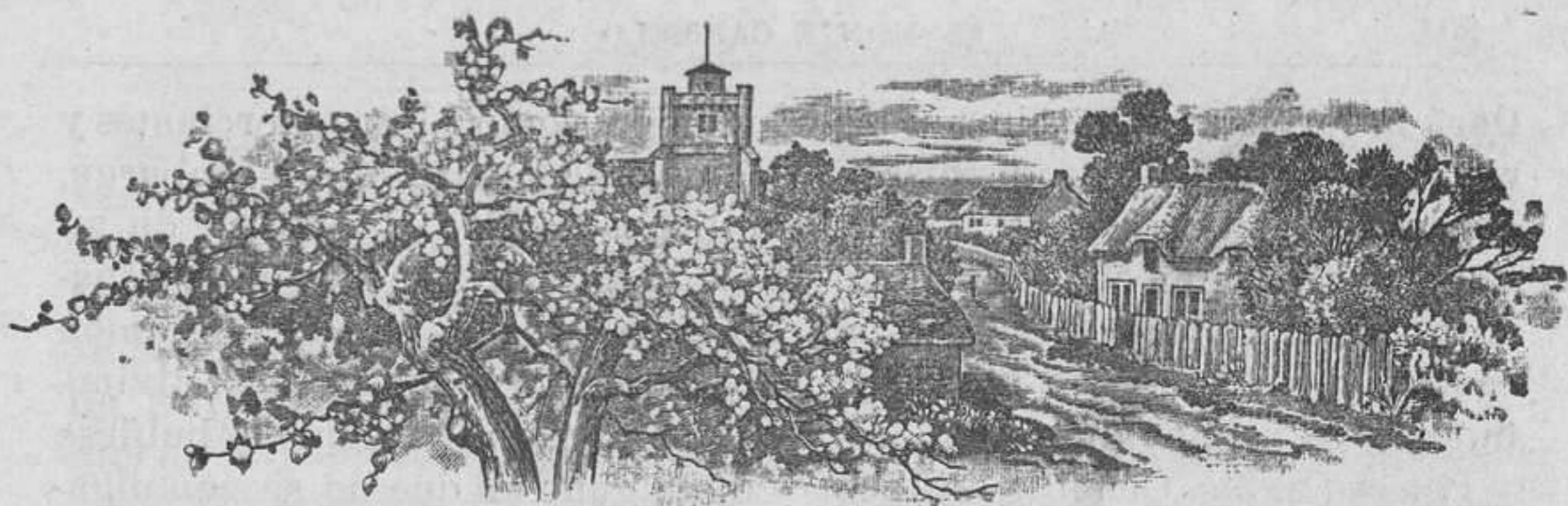
Cottayam hacia Peermade. Una señora de Bélgica costea las obras de la iglesia. Algunas revistas católicas han hecho referencias de esta bienhechora, que han podido ver los lectores de esa revista. Cuando llegamos estaba ya el sol muy arriba, lo que quiere decir que hubimos de tomar una buena solana. Hay que tener en cuenta que aquí no estamos en Castilla ni en Vizcaya, sino á 19° Lat. N., lo que significa, para el buen entendedor, que á esas horas nos cae el sol de arriba abajo como un plomo. Después de recorrer el campo comprado, examinarlo y andar en todas direcciones, desafiando las iras del rubicundo Apolo, señalamos el lugar que ha de ocupar la iglesia, dimos la orientación y se fijaron las estacas, se dieron las órdenes oportunas, y cobijados como pudimos bajo el pajizo techo de la escuelita, dimos como es natural muy buena cuenta del fiambre que habíamos llevado. Un poquitín de descanso en el santo suelo (pues claro ¿dónde había de ser?) para conciliar la digestión y ya estábamos listos para volver. Por la tarde, aprovechando la fresca regresamos á Cottayam, cuando llegamos eran las 8 de la noche. El P. Julián debe permanecer en Varhur vigilando las obras y haciendo ejecutar el plano.

No es justo omitir aquí, antes de concluir, los nombres de algunas personas que han ayudado á formar estas nuevas cristiandades. El P. Sebastián es sacerdote nativo, Vicario de la iglesia mayor de Cottayam, conocedor del terreno, hábil y mañoso para tratar asuntos con los agentes del gobierno. El P. Alejandro es un joven y animoso sacerdote nativo, que está al frente de los nuevos cristianos de Cañerapally. Pablo se llama el activo catequista, elemento indispensable, con el cual se cuenta siempre para formar las nuevas familias cristianas. El catequista Jacob es digno de mención porque procede del protestantismo (como también Pablo) y fué con su esposa el principio de las conversiones de Curchy. La Superiora de las religiosas del colegio de niñas se llama M. Serafina.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ.

Ernákulam, 6 de Marzo de 1906.





SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

DECRETO ACERCA DE LAS DISPOSICIONES QUE SE REQUIEREN
PARA LA COMUNIÓN FRECUENTE Y COTIDIANA.

DE LA COMUNIÓN DIARIA.

El Santo Concilio de Trento, teniendo en cuenta los inefables tesoros de gracias que los cristianos sacan de la Comunión sacramental, se expresa en estos términos:

Desea el Santo Concilio que los fieles asistentes al Sto. Sacrificio de la Misa, comulguen no sólo espiritualmente ó con el afecto, sino recibiendo sacramentalmente la sagrada Eucaristía. Palabras que dan claramente á entender el deseo de la Iglesia de que todos los cristianos se alimenten á diario con este manjar celestial, para sacar de su refección frutos más abundantes.

Estos votos de la Iglesia concuerdan con aquel ardentísimo amor que movió á Cristo Nuestro Señor á instituir el divino Sacramento. Basta abrir las sagradas páginas, para encontrarnos con las palabras mismas de Jesucristo, que repetidas veces y en terminantes frases inculcan la necesidad que el cristiano tiene de alimentarse con frecuencia con el cuerpo y sangre del Hijo de Dios. Es clarísimo el pasa-

je del cap. 6 del Evangelio según San Juan, en que se lee: *He aquí el pan bajado del cielo. No sucederá como á vuestros Padres que comieron el maná y no obstante murieron. Quien come este pan vivirá eternamente.* Por esta comparación del manjar divino con el pan y con el maná, podían comprender fácilmente los discípulos del Salvador que así como el pan material es el alimento cotidiano del cuerpo, y el maná lo era para los Hebreos en el desierto, así el alma cristiana debe comer y fortalecerse cada día con este pan del cielo. El mismo sentido dan los Santos Padres á las palabras del Padre Nuestro por las que se pide el pan de cada día, entendiéndolo no por el pan material que alimenta el cuerpo, sino por el espiritual, ó Sagrada Eucaristía.

Este deseo de Jesucristo y de la Iglesia, de que todos los cristianos se acerquen diariamente á la sagrada mesa se funda principalmente en que por el Sacramento del altar, unida el alma á Dios, ha-

llará la fortaleza y gracia necesaria para refrenar la concupiscencia, para lavarse de las faltas é imperfecciones en que cada día incurre, y para preservarse del pecado mortal, á que la fragilidad humana se ve tan expuesta.

Por eso el Sto. Concilio de Trento llama á la Sda. Eucaristía: *Antídoto que nos libra de las culpas cotidianas y nos preserva de los pecados mortales.*

Convencidos los fieles de la primitiva Iglesia de ser esta la voluntad de Dios, se acercaban cada día á la mesa de la vida y de la fortaleza. *Eran constantes*, se lee en el capítulo 2.º de las Actas de los Apóstoles, *en oír las instrucciones de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan.* Lo que siguió observándose en siglos posteriores con gran provecho de la perfección y santidad, según lo testifican los Stos. Padres y Escritores Eclesiásticos.

Habiéndose, empero, empezado á resfriar poco á poco la piedad cristiana, y principalmente después que la herejía de Jansenio, cual peste infecciosa, atacó á todos los pueblos, se comenzó á disputar acerca de las disposiciones que exige al alma la comunión frecuente y cotidiana, llegándose á exigir como indispensables las más difíciles y casi sobrehumanas. De donde resultó que se encontraron poquísimas almas dignas de recibir cada día la Sda. Comunión, para percibir sus saludables y abundantísimos efectos; resignándose los demás á acercarse á este sagrado convite cada año, ó cada mes, ó cuando más una vez por semana. Y con tal severidad se procedió en este particular que hubo ciertas clases de personas á quienes se entredijo la frecuente co-

munióñ; como á los comerciantes y á los casados. Hubo, sin embargo, quienes sentían y obraban de un modo totalmente opuesto; los cuales sosteniendo que la Comunión cotidiana era de derecho divino, afirmaban que para que no hubiese día alguno en que no se comulgara, se debía administrar la Sagrada Eucaristía aún el día de Viernes Santo, y así lo hacían.

En vista de lo cual la Sta. Sede expidió por medio de la Congregación del Concilio un Decreto que comienza *Cum ad aures*, fechado en 12 de Febrero de 1679, en el que el Papa Inocencio XI condena tanto los errores como los abusos que acerca de este punto existían, declarando al mismo tiempo que puede ser administrada con frecuencia la Comunión á toda clase de personas, sin exceptuar comerciantes ni casados, según la piedad de cada cual, y el dictamen del confesor. Más tarde, en 7 de Diciembre de 1690, el Papa Alejandro VIII, por su Decreto *Sanctissimus Dominus noster*, condenó la proposición de Bayo que afirmaba ser condición necesaria para acercarse á la Sda. Mesa un amor de Dios purísimo sin mezcla de defecto alguno.

El virus Jansenista, sin embargo, que socolor de veneración y reverencia debida al Smo. Sacramento se había infiltrado hasta en las almas buenas, no pudo atajarse por completo. La cuestión que acerca de las disposiciones para frecuentar debidamente la Comunión se había agitado, no cesó á pesar de las declaraciones de la Sta. Sede; por lo cual se ven Teólogos de reputación que sostienen la teoría de que la Comunión cotidiana debe concederse rara vez, y supuestas muchísimas condiciones.

Mas no faltaron en esta ocasión varones eminentes en virtud y letras que hicieron más fácil esta práctica tan grata á los ojos de Dios, y, fundados en la autoridad de los Santos Padres, enseñaron que no hay precepto alguno eclesiástico que exija mayores disposiciones en las almas que comulgan semanal ó mensualmente que en las que lo hacen á diario; y que son sin duda mucho mayores y más abundantes los frutos de la Comunión cotidiana que los de la semanal ó mensual.

Estas cuestiones han tomado en nuestros días grandes proporciones, y han llegado á exacerbar los ánimos, perturbando el juicio de los confesores y la conciencia de los fieles con gran detrimento de la piedad y fervor cristianos. En vista de lo cual algunos párrocos y otros esclarecidos Pastores de almas han acudido á Su Santidad Pío X, rogándole encarecidamente se digné dirimir la cuestión con su Autoridad Suprema; de tal modo que esta práctica de la comunión diaria, tan provechosa al alma y tan acepta á Dios, no sufra menoscabo entre los fieles, sino más bien se aumente y propague por todas partes, en estos días sobre todo, en que la Religión y la fé católica son atacadas indistintamente, y la verdadera piedad y amor de Dios casi se han extinguido. Su Santidad que ha deseado siempre con entrañable ardor que el pueblo cristiano nutra su espíritu con el pan Eucarístico recibéndole muy frecuente y hasta diariamente, para gozar de sus saludabilísimos efectos, encomendó la cuestión al examen y resolución de la Sagrada Congregación del Concilio.

Dicha Sda. Congregación, en sesión plenaria tenida el 16 de Di-

ciembre de 1905, sujetó el asunto á serio examen, y pesadas con la debida diligencia y madurez las razones que en pro y en contra militaban sancionó y formuló las siguientes reglas.

1.^a La Comunión frecuente y cotidiana, tan deseada de Cristo Señor nuestro y de la Iglesia Católica, no ha de negarse á ningún cristiano de cualquiera clase y condición que sea, siempre que se acerque á la sagrada mesa en estado de gracia y con recta y piadosa intención.

2.^a Esta intención recta y piadosa ha de consistir en que el alma cristiana se acerque al Sacramento del altar, no por costumbre ó vanidad ó por otras razones humanas, sino con el deseo único de agradar á Dios, unirse á él íntimamente por la caridad, y atender con ésta medicina del cielo á sus faltas y defectos.

3.^a Si bien es muy conveniente que los que comulgan con frecuencia y diariamente se hallen libres de culpas leves y del afecto á ellas, esto no obstante, basta tener la conciencia limpia de pecado mortal, con propósito de no pecar en adelante; pues quien de tal deseo se siente animado y comulga diariamente, insensiblemente se verá exento aún de pecados veniales, y del afecto á los mismos.

4.^a Como quiera que los Sacramentos de la Nueva Ley, aunque producen su efecto, es decir, la gracia, *ex opere operato*, ó lo que es lo mismo, por virtud propia del Sacramento, le producen tanto mayor, cuanto mayor sea la disposición del que los recibe; por eso ha de preceder á la Comunión una atenta preparación, y ha de seguir á la misma la acción de gracias, en conformidad con las fuerzas,

condición y oficio de cada uno.

5.^a Para que el uso de la Comunión frecuente y cotidiana vaya regulado por la debida prudencia, con lo cual se acreciente su mérito, es muy conveniente seguir en esto el consejo del confesor. Guárdese, no obstante, el confesor de prohibir la Comunión frecuente ó cotidiana á las almas que se hallan en estado de gracia, y se acercan á ella con pureza de intención.

6.^a Es evidente que por medio de la Comunión frecuente ó cotidiana el alma se une más estrechamente á Dios, la vida espiritual cobra nuevo incremento, el alma adquiere nuevas gracias y virtudes, y recibe y conserva permanentemente la prenda de la vida eterna. Por eso los Párrocos, Confesores y Predicadores, siguiendo la doctrina aprobada del Catecismo Romano, inculquen al pueblo cristiano con toda diligencia y con frecuentes exhortaciones tan piadosa y saludable práctica.

7.^a Foméntese sobre todo la comunión frecuente y cotidiana en toda clase de Institutos Religiosos, para los cuales han de permanecer, sin embargo, en todo su vigor el Decreto *Quemadmodum* de 17 de Diciembre de 1890, emanado de la Sda. Congregación de Obispos y Regulares. Extiéndase también todo lo posible, en los Seminarios de Clérigos, cuyos miembros están dedicados al servicio del altar; y asimismo en cualquier otro centro cristiano de educación.

8.^a Si en la Regla ó Constituciones ó calendarios de cualquier Instituto Religioso, sea este de votos simples ó solemnes, se señalan algunos días de comunión obligatoria, ténganse estas disposiciones por meramente *directivas*, y de ninguna manera *preceptivas*. Y este nú-

mero determinado de Comuniones debe considerarse como el *minimum* para las personas religiosas, á las cuales por lo tanto, se debe dejar siempre en libertad para que se acerquen á la Sda. Mesa con la frecuencia que su fervor les dicte, aunque sea diariamente, según las normas establecidas en este Decreto. Y para que todos los religiosos de ambos sexos conozcan debidamente las disposiciones de este Decreto, los Superiores de cada Comunidad harán que se lea en común este Decreto en la lengua propia del país una vez cada año, dentro de la Octava del Corpus Christi.

9.^a Finalmente, una vez promulgado este Decreto, absténganse todos los escritores eclesiásticos de cualquiera cuestión ó disputa acerca de las disposiciones que se requieren para la Comunión frecuente y cotidiana.

Enterado de todas estas normas el Smo. P. Pío X por el infrascrito Secretario de la Sda. Congregación del Concilio, en audiencia tenida el día 17 de Diciembre de 1905, Su Santidad ratificó, confirmó y mandó que se publicara el decreto de los Eminentísimos Padres, sin que nada obste en contrario. Mandó además que se enviase el decreto á todos los Ordinarios y Prelados Regulares, para que éstos á su vez lo pongan en conocimiento de los Seminarios, Párrocos é Institutos Religiosos, y den cuenta de la ejecución del mismo á la Sta. Sede, siempre que hayan de enterarle del estado de la diócesis ó instituto.

Roma 20 de Diciembre de 1905.
Vicente Card. Obispo de Palestrina, *Prefecto*.

Cayetano de Lai, *Secretario*.
L. † S.



BIBLIOGRAFÍA

Voces del Pastor en el Retiro, Despertador y Ejercicios espirituales para vivir y morir bien por el Ilmo. Sr. D. Fr. José Antonio de San Alberto, carmelita descalzo, Arzobispo de la Plata. Tenemos el gusto de anunciar á nuestros amables lectores que acaba de publicarse en nuestra imprenta el precioso librito *Voces del Pastor en el Retiro*, debido á la pluma de un hijo preclarísimo del Carmelo que mereció ceñir su frente con una mitra, y coronar con santa muerte una vida enteramente consagrada al servicio de Dios y de su Iglesia.

De las obras que nos dejó su fecundo ingenio, la que sin género de duda le ha dado más celebridad ha sido *Voces del Pastor en el Retiro*, libro divino y joya de inestimable valor, que con su celestial doctrina ha abierto los ojos á innumerables almas, y enderezado sus pasos por el camino recto á la vida eterna. Son incontables en verdad las personas de toda edad, clase y condición que se reconocen deudores de su felicidad á la lectura de alguno de los golpes de este despertador espiritual. Sus atinadas reflexiones han obrado tan poderosamente en los corazones, que al considerarlas seriamente en los días de soledad y retiro, todos, reli-

giosos, sacerdotes y seglares han sacado de su meditación verdaderos frutos de bendición para sus almas. Esperamos, pues, que todas las personas piadosas, así como los misioneros dedicados á grabar en el corazón de los fieles las verdades de ultratumba de nuestra fe, dispensarán favorable acogida á este libro y procurarán darlo á conocer entre el pueblo. Con el fin de hacerlo más manejable, se le ha reducido á pequeño volumen, resultando un libro manual y cómodo. Precédele una breve biografía de su autor y un grabado de su Ilma. Fr. José Antonio de San Alberto.

Se vende en esta Administración y en las principales librerías religiosas á 0'75 pesetas en rústica.

Devoción al Milagroso Niño Jesús de Praga. (Tercera Edición). De otro librito, carmelitano por su origen y su argumento, y á quien la prensa ha prodigado grandes elogios, vamos á dar cuenta, cediendo la palabra al M. I. señor Doctoral de Toledo, que dice así:

«Es verdaderamente para alabar á Dios Nuestro Señor lo que sucede en el particular.

»Con ese título, y con el fin de dar á conocer lo más posible en

Toledo la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga, publicó, poco tiempo ha, el inolvidable P. Luis Felipe de Jesús (q. s. g. h.), Carmelita Descalzo de la Comunidad existente en la ciudad de los Concilios, y ferviente devoto del Divino Niño en esa advocación un reducidísimo opusculito, é instantáneamente se agotó la edición, produciendo resultados admirables que inflamaron el celo del Padre Buenaventura de la Asunción, Conventual de la misma Comunidad, por la honra y gloria del milagroso Niño Jesús de Praga, del que también es fervorosísimo devoto, en términos que le impulsaron á dar á luz una segunda edición del opusculito primero, pero elevándolo á la categoría de devocionario especial y completo del divino Infante, con el doble fin de universalizar la propaganda de la devoción al Rey Niño celestial, y de suministrar prácticas piadosas con que satisfacerla.

»Respondiendo á ese doble fin: el devocionario tenía dos partes, una de propaganda, otra de piedad. En la primera expone el P. Buenaventura el providencial origen de la devoción al milagroso Niño Jesús de Praga, su objeto principal, su rápida y prodigiosa propagación, su elevación al rango de Archicofradía, las innumerables indulgencias pontificias plenarias y parciales de que se halla enriquecida, y las bendiciones con que en Europa, en las Américas, en la India, en la China, en todas partes á donde llega la acción religiosa de los Carmelitas Descalzos es recibida; completándose estas interesantes noticias con la publicación íntegra de los estatutos de la Archicofradía, donde se consignan las condiciones para ingresar en

ella, la organización y régimen de la misma, las festividades principales y las preces con que principian y terminan sus juntas.

»Exce ente labor fué la del Padre Buenaventura en esta parte de su libro.

»No lo fué menos la de la otra parte.

»Fórmula bellísima de consagración al milagroso Niño Jesús de Praga, Visita diaria muy tierna, Novena devotísima, Triduo ferviente, Rosario ó Corona, conmemorando los doce principales misterios de la infancia del Divino Niño y pidiéndole las gracias correspondientes; todo, en fin, cuanto pueda apetecer la más exigente devoción en materia de prácticas piadosas, se encontraba en esta parte del repetido devocionario.

»El cual gustó tanto, tuvo tal aceptación, que á luego de aparecer, se agotó su numerosa tirada, quedando además muchos pedidos sin haberse podido atender; lo que ha estimulado el celo del P. Buenaventura á publicar de su obra una nueva y más numerosa y también más mejorada edición en la parte material y en lo demás.

»El devocionario de esta tercera edición consta de 86 páginas en 8.º, de forma elegante, con un grabado en su cubierta de la imagen del milagroso Niño Jesús de Praga, que se venera en el altar que en la Iglesia conventual de los Padres Carmelitas de esta ciudad le está consagrada.

»Cuanto á lo demás, el nuevo devocionario ha sido asociado con una hermosísima introducción del propio P. Buenaventura; con ejemplos de curaciones notables para todos los días de la Novena, bajo la conveniente protesta de atenderse respecto de ellas á lo dispuesto

por Su Santidad el Papa Urbano VIII; con el obsequio que los devotos del Divino Niño deben tributarle cada día del Triduo y de la Novena; con Gozos para el Triduo; con una selecta oración para la visita, y con las fórmulas para la bendición de niños y niñas, para la de las coronas ó pequeños rosarios del milagroso Niño Jesús de Praga, y para la de sus imágenes.

»No obstante tales mejoras, el devocionario de la tercera edición se expende al ínfimo precio de 30 céntimos de pesetas el ejemplar suelto, 3 pesetas la docena y 22,50 pesetas el 100, siendo los principales puntos de venta los siguientes;

»*Toledo*.—Convento de los Carmelitas Descalzos; imprenta y librería de la Viuda é Hijos de Peláez, Comercio, 55, y oficinas del periódico *El Porvenir*.

Madrid.—Librería de Gregorio del Amo, calle de la Paz, núm. 6.

»*Burgos*.—Revista de EL MONTE CARMELO, convento de Carmelitas Descalzos.

»*Barcelona*.—Administración del *Mensajero de Praga*, Caspe, 37.

»No dudamos que el éxito de la nueva edición superará al de la segunda, y por eso omitimos toda recomendación, limitándonos á felicitar al P. Buenaventura por sus trabajos en pro de la honra y gloria del milagroso Niño Jesús de Praga y á la insigne Religión de María del Carmen, nuestra amantísima Madre, por tener en la devoción al Divino Niño en esa ad-

vocación y en el Santo Escapulario, dos elementos eficacísimos para la santificación y salvación de las almas y consiguientemente para la mayor gloria de Dios Nuestro Señor.

El Doctoral.

Toledo, Febrero 1906.

Prodigios Eucarísticos, por el P. Manuel Trabal de la Compañía de Jesús. Tal es el título de la obra que nos ha remitido la librería católica de Barcelona, obra utilísima á los señores sacerdotes, y en general á cuantos preparen para el solemne acto de la primera Comunión ó prediquen de la Sagrada Eucaristía.

Prodigios Eucarísticos es el más provechoso regalo, el mejor recuerdo del día por siempre memorable de la *Primera Comunión*, pues sirviéndose de amenas relaciones, enseña al que por primera vez se acerca á la Sagrada Mesa qué es y cuán excelsa cosa es el Sacramento de nuestros altares.

Además es obra utilísima á los sacerdotes y en general á cuantos preparen para el solemne acto de de la Primera comunión ó prediquen de la Sagrada Eucaristía, pues ofrece abundante materia predicable, completísimo arsenal de ejemplos que, dando amenidad á sermones, pláticas ó fervorines, los dotan de la fuerza convincente de los hechos.

Para los pedidos dirigirse á don Miguel Casals, calle del Pino, 5, Apartado 231, Barcelona.





Crónica Carmelitana

Los Carmelitas descalzos en Oviedo.—La Virgen Santísima del Carmen, nuestra adorada Reina y Madre, tiene ya un nuevo trono y altar. Varios años hacía que gestionaba nuestra Orden la instalación de una residencia en Oviedo, pero dificultades insuperables impidieron el cumplimiento de tan nobles aspiraciones, y es que la hora de Dios no había sonado todavía. Hoy, cuando recordamos los caminos ásperos y difíciles que hemos recorrido, cuando vemos coronada nuestra constancia, á la vez que bendecimos mil veces la sabia Providencia de Dios, que mueve conforme á su beneplácito las voluntades humanas y dispone con suavidad todas las cosas, sentimos también un placer intenso en nuestro corazón, porque sabemos que todas las obras de Dios se realizan siempre en el mundo entre dificultades y contradicciones, y la contradicción las confirma, y la contradicción las robustece.

Obtenido el beneplácito de nuestro excelentísimo y virtuosísimo Prelado diocesano, vino á esta ciudad nuestro R. P. Provincial, Fr. Víctor de la Cruz, habiéndole cabido la satisfacción de ver coronados con el éxito más completo los trabajos de instalación de la residencia, durante los cuales ha experimentado muy claramente y en más de una ocasión la providencial asistencia de Dios y la protección de la Santísima Virgen, pues cuando surgía alguna dificultad importante, venía la solución de ella de la manera más inesperada. Sólo citaré el hecho de que, careciendo de una casa en condiciones para el fin de la residencia, que era precisamente lo más indispensable en este caso, en el momento mismo en que más desconfiábamos de poder encontrarla, dimos con una muy apropósito para el efecto, que dueños é inquilinos se prestaron á dejar desocupada en el acto, coincidiendo exactamente este hecho con la hora y el momento en que nuestras Madres Carmelitas terminaban una novena á la Virgen Santísima del Carmen por los asuntos de esta fundación.

Ultimados felizmente todos los preliminares, se inauguró la nueva residencia el día 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación de la Virgen. Bendijo la capilla y celebró el Santo Sacrificio de la Misa el M. I. Sr. Provisor, Dr. D. Benigno Rodríguez Pajares, con mucha concurrencia de fieles. Por la tarde, después del Santo Rosario, predicó el R. P. Juan Tomás del P. Corazón de María, manifestando en su fervorosa oración el rico presente que dispensaba Dios á los hombres queriendo vivir en medio de ellos, en una nueva capilla, y facilitándoles los medios para santificar sus almas.

En el altar de la nueva capilla tenemos la imagen de nuestra Santísima Madre del Carmen en el acto de entregar el Sto. Escapulario á San Simón Stock, unas devotas efigies de S. José y Sta. Teresa de Jesús, y el Resped más amante y más amado de todos: Jesús Sacramentado.

Es necesario consignar aquí, por deber de gratitud, la gran parte que tienen nuestras amadísimas Madres las Carmelitas de esta ciudad en el establecimiento de este *palomarcito de la Virgen*, como diría nuestra Santa Madre, facilitándonos con generoso desinterés cuanto necesitamos en estos principios.

Los hijos de María del Carmen y de Teresa de Jesús agradecen también en el alma las demostraciones de simpatía y cariño que están recibiendo todos los días del católico y piadoso pueblo ovetense, y piden al Cielo se digne derramar con mano generosa abundantes bendiciones sobre los hijos de este país, admirable por la belleza de su suelo, grande por su historia, cuna de la nacionalidad española, y asilo en que se han refugiado siempre la fe y la piedad y las tradiciones de nuestros antepasados.—Fr. L. V. C., Oviedo, 27 de Marzo de 1906.

El R. P. Bonifacio.—Transcribimos de *La Voz de la Iglesia*, periódico católico de Buenos Aires:

«Mañana se embarca en el vapor *Savoia* el R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, bien conocido y querido superior de los Reverendos Padres Carmelitas.

Se dirige á la ciudad de Córdoba, en España, para asistir al Capítulo de la Orden.

Ha sido larga y activa la actuación del P. Bonifacio en la República Argentina, y gracias á su celo y virtudes, se ha hecho acreedor á las simpatías de cuantos han tenido el gusto de conocerle.

Su permanencia en el viejo mundo no se alargará mucho, pues cumplida la misión que allí le lleva, tendremos el gusto de verle pronto entre nosotros.

Que Dios conceda un buen viaje, grata permanencia en la madre patria y un feliz regreso al seno de sus muchos admiradores y amigos al humilde religioso carmelita».

Santa Misión.—La han dado en S. Miguel de Basauri (Vizcaya) los RR. PP. Andrés del Sagrado Corazón de Jesús, Jacinto de la Sma. Virgen y Pedro Tomás de Sta. Teresa, Carmelitas Descalzos de los Conventos de Marquina, Begoña y Santander respectivamente.

Los dos primeros encargados de dirigir la palabra al pueblo, lo hicieron en vascuence en la iglesia parroquial del lugar. El Padre Pedro Tomás se dedicó exclusivamente á la instrucción de los obreros de la Vasconia en la capilla de S. Fausto, sita en el término del mismo lugar de Basauri.

Dió comienzo la misión el día 9 de Marzo, y con gran concurso de fieles en ambas partes terminó el 19 del mismo mes, fiesta del Patriarca San José, con una hermosa procesión que recorrió las calles de la localidad. El día siguiente 20 se celebró solemne funeral, que vino á ser como el complemento de la Misión que tantos buenos frutos ha producido en las almas de los fieles de San Miguel de Basauri, que han sabido aprovecharse de las exhortaciones saludables de los ministros del Señor.

De Malabar.—Hace más de 200 años que los PP. Carmelitas de Europa vienen evangelizando las costas de Malabar (Indias Inglesas). La Iglesia se opuso siempre á la fundación de noviciados para indígenas, y deseando muchos de estos abrazar el estado religioso, la Providencia les facilitó los medios de conseguirlo por el establecimiento de una Congregación de Terciarios Carmelitas. Púsose la primera piedra del primer Monasterio en Mannanam el 11 de Mayo de 1831, en presencia de Mons. Stabilini, Obispo Carmelita de Verápoly. Sus dos primeros religiosos fueron los Hermanos Tomás Polackel y Tomás Porukara. Mons. Bernardino, Obispo de Verápoly, á petición de los Terciarios, les dió por constituciones las de los Carmelitas Descalzos, con algunas modificaciones. En 1855 hicieron la profesión religiosa once Hermanos. Esta Congregación fué afiliada á la Orden del Carmen en 1861 por el M. R. P. General. Las Constituciones han sido aprobadas por la Santa Sede *ad experimentum*. Los Papas Pío IX, León XIII y Pío X han bendecido y alabado repetidas veces dicha Congregación, que cuenta al presente 11 conventos y 150 religiosos, del rito siriano.

Desde Tarragona.—Aunque con algún retraso, hemos recibido en esta Redacción la noticia de un solemne triduo con que la Comunidad de PP. Carmelitas Descalzos de Tarragona ha honrado al Divino Niño de Praga. Dice así:

«La benemérita Comunidad de RR. PP. Carmelitas Descalzos de Tarragona en unión de la piadosa asociación que á su benéfica sombra vive, ha glorificado al Niño Jesús de Praga con un solemnísimó Triduo celebrado en su honor.

El gusto exquisito con que estaban colocadas las flores y las luces, y la deslumbrante belleza del Divino Rey de Praga, transformaron la hermosa iglesia gótica en un celestial Edén, donde concurrieron gran número de fieles y muy particularmente el último día del Triduo tuvieron que marcharse muchos por no caber en el templo. Los sermones estuvieron á cargo del R. P. José de S. Juan de la Cruz, quien después de brillantes exordios expuso admirablemente los temas «Jesús de Praga y los niños», «Jesús de Praga y las familias», «Jesús de Praga y la sociedad». Este último sermón valió al orador muchas felicitaciones.

Terminó la fiesta con una hermosa procesión de niños y niñas con sus medallas y cintas, donde lucieron los cinco nuevos estandartes con inspirados emblemas á cual más dignos del Niño Jesús, siendo el encanto de cuantos los vieron. El Niño Jesús de Praga era llevado sobre andas por cuatro niños, y detrás de todo las *Camareras del Niño*, lindas niñas que bellamente vestidas presidían el acto.

Gloria, honor y alabanza á la naciente Cofradía de Tarragona que comienza con tan altos vuelos. Mil plácemes merece el celoso é infatigable Director de la misma, el R. P. Jacobino del Niño Jesús.—*Un devoto entusiasta del Niño Jesús de Praga.*

Dos gracias.—De la hermosa revista *El Mensajero del Niño Jesús de Praga*, de Barcelona, copiamos lo siguiente:

Mataró.—Encontrándose una persona en el aprieto de haber de sufrir una operación muy arriesgada, su familia, de acuerdo con una Comu-

unidad Religiosa, invocaron los auxilios del Divino Niño Jesús Milagroso de Praga, practicando una Novena con otras deprecaciones, ofreciendo al mismo tiempo cantar una misa solemne en honor del mismo Divino Niño y publicar el beneficio en *El Mensajero*, y han tenido el gran consuelo de obtener felicísimo resultado, por la cual gracia alaban y bendicen llenos de afectuoso agradecimiento al dulcísimo Redentor.

—En la misma ciudad una niña de tres años se encontraba gravísima, y, desahuciada de los facultativos, permaneció muchos días en tal fatal estado, durante el cual período, una Religiosa, tía de la paciente, ayudada de las oraciones de la Comunidad, continuamente invocaba la protección del Divino Niño Jesús Milagroso de Praga en favor de la enfermita, y contra toda esperanza, á pasos lentos fueron desapareciendo los síntomas alarmantes producidos por varias enfermedades graves y obtuvo la curación. En prueba de agradecimiento á tan singular beneficio, lo publicamos en *El Mensajero*.—*Una Carmelita Descalza*.

Profesiones y toma de Hábito.—El día de N. P. S. José emitió su profesión de votos solemnes en las Carmelitas Descalzas de Castellón de la Plana, la H.^a Salvadora de S. José, primera novicia de dicha Comunidad.

—El día 25 de Marzo, fiesta de la Anunciación, profesó también solemnemente la H.^a María de Sta. Teresa.

—El día 2 del presente tomó el hábito de novicia en la misma Comunidad la joven vallisoletana Benita Platón, siendo apadrinada en el acto por el distinguido caballero D. Narciso de la Cuesta y Borona, y su virtuosa señora D.^a Salustiana Maroto de Cuesta, que estuvieron representados por el Pbro. D. José Ramón Martín y la señorita Manuela Tomás.

Ocupó la sagrada cátedra el R. P. Guardián de los Capuchinos de Castellón, quien con su habitual elocuencia puso de relieve el contraste que existe entre la gloria de la Religión y las glorias del siglo.

La novicia tomó el nombre de H.^a Benita de la Sagrada Familia.

Nuestra enhorabuena á las profesas, á la novicia, á los padrinos y Comunidad de MM. Carmelitas de Castellón de la Plana.



NECROLOGÍA

Con la muerte de los justos ha dejado de existir en Méjico la Reverenda M. María del Smo. Sacramento, Carmelita Descalza de muchas virtudes.

Fué fundadora del Convento de MM. Carmelitas Descalzas de la Villa de Guadalupe (Méjico.)

Religiosa aún joven, después de haber sufrido durante algunos años una penosa enfermedad que la tenía casi paralizada, se ha servido el Señor llevarla para sí el día 28 de Febrero.

Una plegaria por el eterno descanso de su alma.



Crónica General

Francia. *La persecución religiosa.* ¡Oh felix culpa! ¡Oh persecución providencial y bienhadada!—empieza diciendo en una de sus interesantes crónicas el corresponsal de *La Gaceta del Norte* en París, señor Melgar.

Tú has soplado como viento furioso sobre la mortecina hoguera de la fe francesa, y á impulso de tu furia los cuatro míseros sarmientos que allí lánguidamente chisporroteaban han tomado cuerpo, se han inflamado, pegando fuego á toda la leña muerta que los rodeaba, hasta convertirse en foco imponente que amenaza consumirlo todo.

Gracias á tí son posibles, en pleno siglo XX, espectáculos tan hermosos, tan reconfortantes, tan sublimes como el de los tres oficiales de Saint-Servan, personajes de leyenda caballeresca, dignos de figurar en los siglos de oro de la fe.

A la misma hora congregábanse ayer los jueces militares en Rennes, y los jueces civiles en París, emplazando á su barra á oficiales y sacerdotes, reos de haber, en una ú otra forma, confesado á Cristo y respetado la casa del Señor, defendiéndola los unos pasivamente y activamente los otros.

Y si se siguen atentamente sus interrogatorios, el lector imparcial se detiene ante el contraste que ofrecen las actitudes de los primeros con las de los segundos.

—¿Por qué os habéis opuesto al allanamiento de vuestras iglesias?— se preguntá á los sacerdotes.

Y estos responden, como era su deber y su derecho, discutiendo los hechos, negando la mayor parte de los que se les imputan y dando pruebas jurídicas de la legalidad de aquellos que reconocen. Es decir, que, prescindiendo de la sotana que visten é invocando el derecho común, como si se tratase de sucesos en que para nada hubiera de tenerse en cuenta su carácter sacerdotal, se limitan á exclamar: *civis romanus sum.*

—¿Por qué os habéis resistido á descerrajar las puertas del templo? se pregunta á los oficiales del 47 de línea.

Y éstos, en sus respuestas, casi desdeñan la cuestión legal ó jurídica por encastillarse en la cuestión moral, mil veces más alta, y como argumento supremo, victorioso, irresistible, replican: «porque somos cristianos.»

No es exacto decir que desdeñaron en absoluto la cuestión jurídica ó legal.

Cada uno de ellos, en el principio de su declaración, comienza por invocar la razón de derecho que le exime de culpa legalmente; la requisitoria era ilegal porque no había auto de juez apoyándola, y la autoridad administrativa por sí sola, y sin estar cubierta por la autoridad judicial, no tiene facultades según el código francés, para entrar por la fuerza en ningún domicilio cerrado.

Pero los tres oficiales dieron ese argumento de pasada sin insistir en él «porque así se lo habían dicho los abogados»—insinuó ingenuamente uno de ellos,—añadiendo á renglón seguido que no es por eso por lo que desobedecieron, y que lo mismo habrían rehusado su concurso si en la requisición no hubiese faltado ninguna de las condiciones legales.

—Nos negamos á obedecer—dijeron los tres—porque somos cristianos, y nuestra conciencia, que en nuestro fuero interno no confundimos con el honor, nos vedaba imperiosamente prestarnos á lo que de nosotros se exigía.

—Sin embargo—observó el general presidente del Consejo al comandante Héry,—en tiempo de guerra puede usted verse obligado á derribar á cañonazos una iglesia.

—Porque estará dentro el enemigo—replicó el comandante;—pero en la de Saint-Servan quien estaba dentro era mi Dios.

La autoridad civil,—dijo el mismo general al capitán Cleret de Langavant—cargaba con lo odioso de la medida, si odiosa era; por consiguiente, no contraía usted ninguna responsabilidad.

—En las cuestiones de conciencia ó de honor—respondió el capitán—no caben esas distinciones, mi general. Dispuesto estoy á todos los sacrificios, incluso el de mi fortuna, mi posición y mi vida, pero no el del honor. Este me prohíbe ejecutar una obra de *apaches*, propia sólo de cobardes.

—Cuando entré en el Ejército—añadió el capitán Spiral—me enseñaron que aquella bandera que juraba debía simbolizar para mí el campanario de mi iglesia, el hogar, la patria, el honor. ¡Y ahora se me ordena violar un santuario! Faltaría al juramento que pronuncié sobre mi amada bandera.

Tales fueron las respuestas de los tres oficiales, que un periódico del *bloc* describe físicamente de esta manera:

«El comandante Héry, muy moreno, tez bronceada, frente ancha, nariz borbónica, muy curva, facciones duras, pómulos salientes, denotando, (y así lo consigna su hoja de servicios) energía extraordinaria; sobre su dolmán brillan la cruz de la Legión de Honor y la medalla del Tonkin.

«El capitán Clerét de Langavant, muy alto, muy canoso, casi blanco, también caballero de la Legión de Honor; todo en su persona denota la energía, y aun pudiera decirse la terquedad de su país de origen, pues es de Brest.

«Con él contrasta el tercer reo, el capitán Spiral, parisiense, muy gordo y muy colorado. No se puede mirar su jovial fisonomía sin esperar verle de un momento á otro sonreír, y causa ciertamente sorpresa oír á un personaje de aspecto tan alegre formular una profesión de fe ultracatólica.

A los tres, según hizo observar su defensor, el señor Jenouvrier, decano del Colegio de Abogados de Rennes, se les reconoce en su hoja de servicios «espíritu de abnegación y sacrificio: rectitud excepcional».

El capitán Spiral tiene cinco hijos y el capitán Clerét de Langavant diez ¡y los dos son pobres!

¡Y los dos sabían, al subir el calvario de Saint-Servan, que al final de la cuesta tenían que escoger entre la deshonra y el pan de sus hijos!

Porque claro está que el Gobierno no dejará transcurrir cuarenta y ocho horas sin repetir con aquellos tres héroes la salvaje iniquidad que ya cometió con todos los militares que les han precedido en el camino del honor y del sacrificio: quitarles el uniforme y la paga, que implícitamente se había comprometido á mantenerlos desde el momento que les sometió á un Consejo de guerra.

En una sociedad civilizada, cuando se dan jueces á un hombre, es para que le juzguen, y se hace con el procesado lo que los jueces dicen.

En esta caótica y anárquica sociedad de la República francesa se hace con el reo lo que los jueces dicen, si dice lo que pide el Gobierno; pero se prescinde del fallo si éste no cuadra con las voluntades del tirano, el cual obra siempre como aquel tramposo que tiraba una moneda al aire diciendo á su víctima: si sale cara, gano yo, y si sale cruz, pierdes tú.

Muy dignos de lástima son esos padres de familia, á cuyos hijos está sentenciando el Gobierno, en el momento mismo en que escribo, á muerte de hambre.

Pero más dignos todavía de envidia que de lástima.

Hombres de ese temple y de esa elevación de alma deben encontrar inefables compensaciones en la íntima satisfacción del deber cumplido.

Incúmbeles, además, el honor insuperable de servir de ejemplo y de edificación, y de enseñar á todos los católicos el tan olvidado secreto que los hizo en los siglos de persecución invulnerables y á la larga invencibles.

Ese secreto consiste en entonar el Credo á la faz de sus enemigos, como han hecho los tres heroicos oficiales en el pretorio militar de Rennes.

España.—*Católicos y libertarios.* Dos nuevos datos podemos añadir á los muchos que poseemos sobre infracciones de la Constitución. Los católicos del Ferrol no pudieron, en uso de perfecto derecho, celebrar procesiones. La que intentaban para recibir á tres misioneros jesuitas fué suspendida por orden del alcalde y del gobernador civil, efecto de la presión de los elementos levantiscos del Ferrol, que no contentos con ello, turbaron la entrada y los primeros actos de la misión.

También el periódico canalejista de Gerona *La Lucha* ha enviado un mensaje de felicitación al funesto Clemenceau, ministro de la Gobernación de la República francesa. Todo Gerona ha protestado contra los desmanes de la demagogia. Los firmantes de la protesta han escrito con sobrada razón: «En la patria de San Narciso, en la patria inmortal de los héroes de la Independencia, nadie tiene derecho á escribir y publicar esas impías atrocidades é irreligiosas é inoportunas simplezas, sino

quiere ver al momento la indignación en todos los pechos, la execración en todas las almas, la ira en todos los ojos y la protesta en todos los labios...» Hacemos nuestra la valiente protesta de los católicos gerundenses. Nuestra por motivos contrarios hacemos también la carta de la provincia eclesiástica Tarraconense al Episcopado francés, consolándole y alentándole en la fiera borrasca que amenaza acabar con el culto del verdadero Dios en la vecina República.

Nuevos Prelados. La *Gaceta* ha publicado un real decreto nombrando Arzobispo de Sevilla al Rmo. Prelado de Jaén, Dr. D. Salvador Castellote, y Obispo de Gerona á D. Francisco Pol y Barat, canónigo de Barcelona.

Curso de cuestiones sociales. El Centro de Defensa social y el Consejo nacional de las Corporaciones católicas obreras de Madrid ha organizado, para la primera quincena del mes de Mayo, un breve curso sobre cuestiones sociales, en el que tomarán parte ilustres publicistas católicos, desarrollando los siguientes temas, todos de gran importancia para las clases obrera y patronal.

1.º Concepto cristiano del derecho de propiedad. 2.º El trabajo y el salario. 3.º La organización obrera cristiana: agremiaciones, sindicatos, mutualismo. 4.º El problema social agrario en España. 5.º El crédito agrícola. 6.º El seguro en su aspecto social. 7.º Legislación obrera.

Encargados de pronunciar estas conferencias están el reverendo P. Antonio Vicent, S. J.; D. Rafael Rodríguez Cepeda, Catedrático de Derecho de la Universidad de Sevilla; D. José Maluquer y Salvador, Vocal del Instituto de Reformas sociales y correspondiente en España del Instituto de Seguros de Londres; Sr. Conde de Retamoso; D. Francisco Albó y Martí, Diputado á Cortes, y el Sr. Vizconde de Eza, Vocal del Instituto de Reformas sociales.

Nota política.—Cerradas las Cortes y ausente de Madrid parte del Gobierno, la atención está fija en el viaje del Rey por el Mediterráneo, que ha sido muy feliz y ha dado ocasión á los isleños para tributar su homenaje de amor y gratitud al soberano español. La circunstancia de ser D. Alfonso XIII el primer rey que ha visitado las Canarias, ha sido un poderoso aliciente para que esta excursión regia revistiese singular atractivo. La Semana Santa pasará el Rey en Sevilla asistiendo á los oficios de Jueves y Viernes en la Catedral. Se anuncia un nuevo viaje del Rey á Inglaterra á visitar á su prometida.

Ha fallecido en Madrid el capitán general D. Ramón Blanco, marqués de Peña-Plata, caudillo desgraciado, que siendo general en jefe del ejército de operaciones en Cuba, sucedió la toma de Santiago por los yanquis, que ocasionó la pérdida de aquellas islas, y tuvo la infeliz suerte de intervenir directamente en los últimos desastres de España. La última vez que habló en el Senado se confesó *general fracasado*. Dios le haya perdonado.

Se ha dado feliz remate á la Conferencia de Algeciras. En otro número diremos algo de los principales acuerdos en ella tomados.



SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

VISITA DE DIOS

La mañana de aquel Domingo de Quasimodo era fresca, como los aires puros del Moncayo, perfumada como una rosa temprana, amorosa como las caricias de la primavera, alegre como el sol...

Desde muy temprano, las campanas todas de las parroquias de Zaragoza se decían unas á otras cosas grandes desde sus altas torres, y la voz pausada y majestuosa de la campana *Valera*, de La Seo, se oía más potente entre las demás.

Antes de las siete, el Viático estaba ya para salir.

La *Parroquieta* mostraba su traje de fiesta; los altares iban encendiendo sus luces; el airoso y multicolor cupulín se doraba á las primeras caricias del día, y el Sagrario, pequeño para contener la caridad infinita de Dios, se abría para dejar paso á Cristo, que no sólo descendía de su altar, como en otros días, sino que transpasaba los umbrales de su templo y se lanzaba á las calles en busca de los que desde el fondo de sus padecimientos le llamaban.

No iba solo. En ordenadas filas, muchos fieles, con luces en las manos, le acompañaban, alfombraban las calles á su paso con pétalos de rosa muchas niñas que velaban su inocencia con velos deslumbrantes de blancura, nubes aromáticas de incienso cubrían, como movable cortina, su Majestad soberana, y era llevado bajo rico palio, entre las sedas y el oro de las vestiduras sacerdotales, y las gentes se postraban á su paso y las músicas entonaban marchas triunfales, y de los balcones y ventanas era saludado con un suave caer continuo de flores y más flores.

Pasó el Viático por delante del Seminario, por delante de la Casa de la Ciudad, y al llegar á la ribera dirigióse á la derecha y siguió pausadamente hasta llegar á una casa de aspecto agradable y modesto, un poco más allá del palacio arzobispal. La procesión paró, se dejó oír la Marcha Real y Jesucristo entró en la casa.

Allí, en el primer piso, en limpia y ordenada habitación, no exenta de algunas comodidades, vivía entonces D. Sebastián N., hombre ya entrado en años, capitán retirado, que había estado en toda la funesta campaña de Cuba.

Con él vivía Agustina, su hija, joven modesta y buena en extremo, muy mujer de su casa, y tan amante de su padre, que nunca quiso aceptar las ventajosas ocasiones de matrimonio que se le ofrecían, para así poderse dedicar más por entero á su cuidado y consuelo. Porque su padre estaba enfermo hacía ya tres años; á poco de regresar de Cuba quedó baldado, y pasaba los días sentado en un sillón, sin poderse mover, si no era con horribles dolores, para ir al lecho; y así transcurría su vida en medio de sufrimientos, sin esperanza de salud, sin horizontes de ventura, sin más consuelo que el que su hija, con sus cariñosos cuidados y amable compañía, podía ofrecerle.

Sólo ese consuelo, porque el consuelo grande, el consuelo sin límites que baja de Dios, él no lo tenía, pues á las miserias de su enfermedad se unían las tristes arideces de su espíritu indiferente y aún descreído.

Y esta era la espina inquietante

que día y noche llevaba Agustina clavada en su alma, ese el dolor de su vida, el ver á su padre enfermo y apartado de Dios. el ver que los dolores de la enfermedad eran más crueles porque les faltaba el unguento de la resignación cristiana. ¡Qué años tan largos de atroz congoja había pasado aquella buena hija! ¡Cuántas horas sentada al lado de su padre hablándole de Dios! ¡Cuántos actos delicados de virtud, de virtud suave y atrayent! ¡Cuánto sacrificio! Poco á poco parecía como que su padre se le iba rindiendo; pero á veces éste se volvía atrás; y ella, incansable, no cejaba en su empeño, y comenzaba de nuevo con más cariño, con más perseverancia.

—Bien, hija, seré bueno — le dijo un día. — ¿Qué más quieres?

—Que cumplamos los dos con la parroquia el mismo día, usted en casa y yo en la iglesia...

—No; eso, no; confesarme, no. Puede uno ser bueno sin eso...

Y Agustina no pudo sacarlo de su negativa, y continuó paciente y confiada en su obra de conversión. Redobló sus oraciones y sus sacrificios, y al fin (ella sabía con qué generoso acto de virtud) logró que los ojos de Dios mirasen á su padre con ternura, y su padre se le rindió y se confesó fervorosamente, y deseó abrazarse con su Redentor y Señor.

Por eso el Domingo de Quasimodo iba á ser un día grande para ellos, y casi con el alba Agustina se levantó y ayudó á vestir á su padre, adornó las ventanas con sencillas colgaduras, esparció frescas flores y oloroso tomillo por toda la escalera, por el pasillo de la habitación, por la salita de su padre, encendió las seis velas que sobre la cómoda había colocado ante un Crucifijo de talla, cubrióse la cabeza con su mejor mantilla y esperó... Pronto las campanas de La Seo anunciaron la gran visita. Los ecos de la música llegaban hasta sus oídos, ya se veía el palio á lo lejos desde la ventana; ya suena la Marcha Real; ya tiene á Dios á sus puertas, y ella baja á esperarle con un cirio encendido en sus manos, cual una de las vírgenes prudentes, con abundante llanto de ale-

gría, sin acertar á decir más palabras que aquellas palabras humildes y amorosas del Centurión: «Señor, yo no soy digna de que entréis en mi casa...»

Y Cristo entró y subió á la habitación donde era esperado, y se llegó á descansar en aquel pecho contrito que se le abría por entero, y el alma de Agustina cayó agradecida y amante á los divinos pies de aquel divino Señor.

Quedó la casa envuelta en el blanco humo del incienso y en el agradable perfume de las flores; quedó solo el enfermo disfrutando de aquel rayo de luz eterna que jamás había vislumbrado, gozándose en aquel contento que nunca había presentado, mirando á su vida pasada, asegurando en Cristo su vida futura; y Agustina entretanto, loca de alegría, llena de reconocimiento, lloraba, lloraba mucho, porque su corazón se desbordaba de gozo, saltaba dentro de su pecho, cantaba himnos no aprendidos, himnos de fe, de acción de gracias, de amor.

Cerca ya del medio día, un discreto llamar en la puerta de la habitación vino á turbar el plácido silencio que en la casa reinaba. Salió Agustina á abrir, y una muchacha la entregó bajo sobre, una esquelita. En ella decía:

«Querida Agustina: Desde anoche está el niño en casa; puede usted pasarse á recogerlo cuando quiera. Cada vez estoy más admirada de la acción tan santa que va usted á hacer. Suya,» etc.

La comida de aquel día fué alegre, llena de amables confianzas entre el padre y la hija.

Cuando acabaron de comer, dijo Agustina:

—Ahora, si á usted le parece, saldré un poco, iré á ver á la Virgen; volveré pronto...

—Bien, hija, haz cuanto quieras.

Al poco rato Agustina se dirigía por la calle de San Gil á casa de aquella señora amiga suya, y por el camino iba pensando en aquel huerfanito que Dios había puesto en la senda de su vida; andaba presurosa, satisfecha de la buena obra que iba á realizar, y cuando llegó

á la casa que buscaba y estrechó entre sus brazos aquella criaturita desamparada, sintió nacer en sus entrañas un como instinto maternal que la unía fuertemente al niño, y notó que lo amaba como si fuera su propia madre, y se vió fuerte para seguir hasta el fin la empresa que entonces comenzaba.

—Ya ha visto usted realizado—decía á Agustina aquella buena señora—el deseo más ardiente de su vida. Lo que no han conseguido largos meses de oraciones y otras obras buenas, lo ha alcanzado la sola promesa de un acto de caridad tan desusado: se ofreció usted á ser la madre de este niño á cambio de la salvación eterna del padre de usted, y Dios, que no se deja vencer en generosidad, inclinó el platillo de la misericordia... Las gracias del cielo han comenzado á manar sobre ustedes... Dame un beso, monín, y quiere mucho á esta señora... ¡Adios, Agustina; no me olvides, porque eres buena... y el Señor te oye!

Salió á la calle conduciendo de la mano al pequeñuelo, que con torpes pasos la seguía, y antes de tornar á casa, quiso la joven encomendar su caritativa obra á la Virgen, y entró en el Pilar. Llegóse hasta la verja de la Santa capilla, y, teniendo junto á sí al niño, fijó sus ojos en la veneranda imagen y comenzó á hablar con la Madre de Dios, más con el corazón que con la lengua. No sabía cómo darle las gracias por aquella conversión tan completa de su padre; no acertaba á expresar el reconocimiento de su alma.

—Mirad, este niño—le decía—hijo de vuestras bondades. Vos me lo habéis encomendado y yo lo recibo de vuestras manos. Yo intentaré hacer de él un hombre de fé, un devoto vuestro, ¿qué menos he de hacer por este niño, ya que vuestro Hijo se ha encargado de la salvación eterna de mi padre? Vos me

ayudaréis, Vos velaréis constantemente sobre nosotros, Vos nos daréis á los tres la perseverancia en vuestro amor.

No hubiera acertado á levantarse si el reloj de la torre, que daba las cinco, no la hubiera sacado de su contemplación amorosa.

Adoró el santo Pilar, levantó al niño en sus brazos para que también lo adorara, y salió del templo.

—¿Te gustará que yo sea tu mamá?—iba diciendo cariñosa al pequeñín por la calle.

—Sí, tú mi *mamá*—respondía éste elevando hacia ella sus ojuelos negros é inocentones.

—¿Y me querrás mucho?

—Mucho.

—Y ¿serás bueno y no llorarás?

Y el pequeño iba andando, dejándose llevar, clavando en ella sus ojos, como extrañándose de que le preguntara si no lloraría? ¿Por qué había él de llorar si iba con aquella señora que era tan buena?

D. Sebastián levantó los ojos del libro en que estaba leyendo, para fijarlos, sorprendido, en aquel niño que su hija traía de la mano. Y antes de que pudiera decir nada, se vió enlazado entre los brazos de Agustina, que confiadamente le decía:

—Con algo hemos de pagar á Dios su visita... Hagamos, padre, esta obra de caridad; que viva con nosotros este pequeñuelo, hasta ahora solo en el mundo... Yo reduciré mis pequeños gastos y no nos será gravosa su presencia. En cambio, gozaremos de la satisfacción de hacer el bien...

El padre se rindió á la inmensa nobleza del alma de su hija, y atrayendo hacia así á ella y al niño, los estrechó fuertemente contra su pecho y exclamó:

—¡Qué feliz me haces, hija mía, que feliz soy!...

J. LE BRUM.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—*En el Extranjero.* Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa, en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. Jerónimo Gracián (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Florechillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
Aromas del Carmelo	1'75
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar.	0'20
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga, Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.	0'30
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno).	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

Voces del Pastor en el Retiro

Ó SEA

Despertador y Ejercicios espirituales para vivir y morir bien,

por el Ilmo. Sr. D. Fray José Antonio de San Alberto,
Carmelita Descalzo, Arzobispo de la Plata.

Este hermoso libro, del cual se han agotado ya numerosas ediciones, es debido á la bien cortada pluma de un hijo preclarísimo del Carmelo, insigne por su piedad y letras, y por una vida consagrada enteramente al servicio de Dios y de su Iglesia.

De las obras que nos dejó su fecundo ingenio, la que sin género de duda le ha dado más celebridad, ha sido *Voces del Pastor en el Retiro*, libro divino y joya de inestimable valor, que con su celestial doctrina ha abierto los ojos á innumerables almas, y enderezado sus pasos por el camino recto de la vida eterna. Son incontables en verdad las personas de toda edad, clase y condición que se reconocen deudas de su felicidad á la lectura de alguno de los golpes de este despertador espiritual. Sus atinadas reflexiones han obrado tan poderosamente en los corazones, que, al considerarlas seriamente en los días de soledad y retiro, todos, religiosos, sacerdotes y seglares, han sacado de su meditación verdaderos frutos de vida eterna para sus almas. Esperamos, pues, que todas las personas piadosas, así como los misioneros dedicados á grabar en el corazón de los fieles las verdades de ultratumba de nuestra fe, dispensarán favorable acogida á este libro, y procurarán darlo á conocer entre el pueblo.

Con el fin de hacerlo más manejable, se le ha reducido á pequeño volumen, resultando un libro manual y cómodo. Precédele una breve biografía y un grabado de su Ilma. Fr. José Antonio de San Alberto.

Se vende en esta Administración y en las principales librerías religiosas á 0'75 pesetas, en rústica.

Otras obras de venta en la misma Administración

	<u>Pesetas.</u>
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1 50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta).	4
« « « (en rústica).	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz (en rústica)	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. Jeronimo Gracián (en rústica).	3
Poesías de S. Juan de la Cruz.	0'65
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Vida del P. Hermann.	0'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el Reverendo Padre Eusebio.	1
Floreccillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
Aromas del Carmelo.	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno).	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento.	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA ILUSTRADA

destinada á propagar la devoción de la Virgen del Carmen y del Santo Escapulario

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes.

PRECIO:	En España.....	6	ptas.	al año.
	« Por corresponsal...	6'75	«	«
	« En el extranjero....	8	francos.	

PAGO ADELANTADO.

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**